

GENERACIONES

UNAB

PUBLICACIÓN OFICINA DE GRADUADOS Y EMPRENDIMIENTO
ISSN 2027-7660 DICIEMBRE 2012 / Nº 4

➤ **Facultades**
bien dirigidas

➤ **40 años**
de la Facultad
de Derecho

➤ **30 años** de
la Facultad de
Comunicación
Social



unab
Universidad Autónoma de Bucaramanga

Contenido

Diciembre 2012 / N° 4

DIRECTIVOS

Rector

Alberto Montoya Puyana

Vicerrector Administrativo y Financiero

Gilberto Ramírez Valbuena

Vicerrectora Académica

Eulalia García Beltrán

Secretaria General

María Victoria Puyana Silva

Directora de Planeación y Evaluación

Martha Yolanda Dietes Luna

Directora Graduados y Emprendimiento

Marcela Peralta Bautista

Oficina Graduados y Emprendimiento

Luz Marina Roa Pérez

Mariana Carolina Méndez Rojas

Director

Comunicación Organizacional

Santiago H. Gómez Mejía

Comunicadoras Sociales

Carolina Toscano Vargas

Laura Camila Romero

Fotografía

Oficina de Prensa UNAB

Fotografía Portada

Ricardo Jaramillo

Diseño y Diagramación

Agencia Niño/Fonnegra

Contacto y Buzón

graduados@unab.edu.co

www.unab.edu.co/graduados

Editorial

Marcela Peralta Bautista

03
pág.

40 años de la Facultad de Derecho

08
pág.

Jaime Gutiérrez Rivero
Una facultad de
librepensadores

10
pág.

Jorge González Aranda
La cara humana del derecho

13
pág.

Jorge Castillo Rugeles
La unión hace la fuerza

16
pág.

Juan Carlos Acuña Gutiérrez
La hermenéutica jurídica
como sello diferenciador

20
pág.

30 años de la Facultad Comunicación Social

25
pág.

María Isabel León Carreño
Un compromiso de vida

28
pág.

Luz Amalia Camacho Velásquez
La importancia de potenciar
capacidades

32
pág.

Graduados Destacados

37
pág.

Sonia Díaz
Comunicadora Social-
Periodista de la UNAB

39
pág.

Investigación "Trata de personas"

Lya Fernández de Mantilla
Johana Marcela Reyes

42
pág.

Columnista Invitado

Alfonso Gómez Gómez
Facultades bien dirigidas

06
pág.

José Manuel Arias Carrizosa
Cuatro décadas formando
futuro

09
pág.

Sergio Rangel Consuegra
Defendiendo la liberalidad
del conocimiento

11
pág.

Gabriel Burgos Mantilla
La decanatura marcó mi vida

14
pág.

Rodolfo Mantilla Jácome
Mis estudiantes son lo más
importante

18
pág.

Jorge Eduardo Lamo Gómez
Equipo de trabajo y apoyo
directivo

22
pág.

Carlos H. Gómez
Haciendo el sueño realidad

26
pág.

Rodrigo Velasco Ortiz
Construir debatiendo

30
pág.

Iván Darío Montoya Osorio
Una propuesta académica
única

34
pág.

Antonio Bohórquez
Docente en la Facultad
de Derecho UNAB

38
pág.

Emprendedores UNAB "Apps.com"

Marcela Peralta Bautista.

40
pág.

Encuentros

45
pág.

Editorial

Marcela Peralta Bautista
Directora Graduados y Emprendimiento



Foto: Pastor Virviescas.

Esta cuarta edición de la revista Generaciones **UNAB**, gira en torno a la celebración de los 40 años de inicio de labores de la Facultad de Derecho, cuyos primeros 25 graduados obtuvieron su título en 1978; así como a la celebración de los 30 años de inicio de labores de la Facultad de Comunicación Social que graduó sus primeros 17 estudiantes en 1987.

Hoy, cuatro y tres décadas después del inicio de labores respectivamente, y atendiendo al compromiso institucional con la región, la Universidad ha permitido que Santander, Colombia y el mundo cuenten con 3.104 abogados y 1.647 comunicadores sociales que se destacan por su compromiso con la sociedad, su trabajo en equipo, ética y valores en el ejercicio profesional.

Sigamos Construyendo esta gran historia

Es nuestro interés recrear algunos aspectos que han sido relevantes y han marcado hitos en cada una de estas dos facultades, los cuales han sido compartidos para ustedes en este ejemplar, por quienes durante estas décadas han dirigido estas dos facultades y con su trabajo tenaz y continuo han logrado posicionar cada uno de estos programas académicos. Destacamos la persistencia y entrega de decanos, profesores y personal de apoyo, quienes además de haber contribuido en la formación de grandes profesionales en estas dos ramas, se sienten orgullosos de "ser autónomos" y llevar en alto el nombre de nuestra institución donde quiera que se encuentren.

Esperamos que cada una de las historias que contiene esta edición permitan evocar gratos recuerdos a nuestros graduados, a quienes han compartido parte de sus vidas en las aulas y jardines de nuestra institución e igualmente acerque a las generaciones recientes a nuestra historia y los personajes que han permitido que hoy podamos celebrar juntos estas importantes fechas, que espero sean un motivo para el reencuentro de generaciones de abogados y comunicadores sociales.

En la UNAB evolucionamos juntos, gracias al esfuerzo y la calidad de todos los miembros de esta maravillosa institución. El futuro nos depara retos importantes, sigamos construyendo esta gran historia.



unab

Universidad Autónoma de Bucaramanga

= Primera Universidad =
Privada del Oriente colombiano en obtener la



otorgada por el Ministerio de Educación Nacional
Resolución 16515 del 14 de Diciembre de 2012.

¡Gracias Colombia!

unab.edu.co





Foto: Abelardo Carreño

Circular de Rectoría

La Universidad Autónoma de Bucaramanga - UNAB-, presente en el escenario educativo desde hace 60 años como una obra para la formación de ciudadanos, celebra su Acreditación Institucional de Alta Calidad otorgada por el Ministerio de Educación Nacional mediante Resolución No. 16515 del 14 de diciembre de 2012.

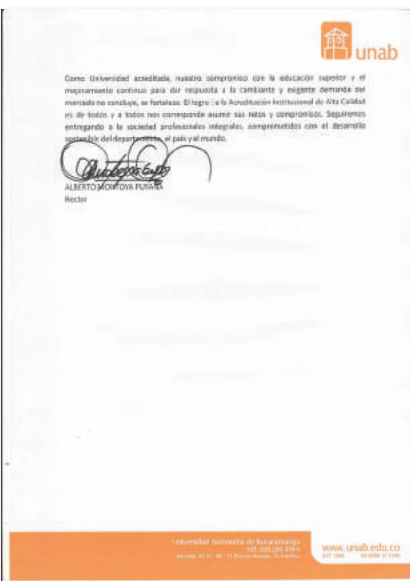
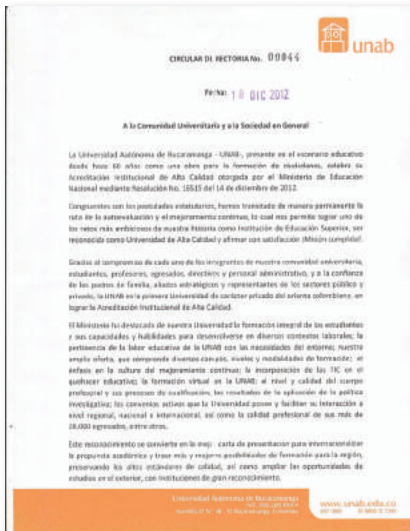
Congruentes con los postulados estatutarios, hemos transitado de manera permanente la ruta de la autoevaluación y el mejoramiento continuo, lo cual nos permite lograr uno de los retos más ambiciosos de nuestra historia como Institución de Educación Superior, ser reconocida como Universidad de Alta Calidad y afirmar con satisfacción ¡Misión cumplida!

Gracias al compromiso de cada uno de los integrantes de nuestra comunidad universitaria, estudiantes, profesores, egresados, directivos y personal administrativo, y a la confianza de los padres de familia, aliados estratégicos y representantes de los sectores público y privado, la UNAB es la primera universidad de carácter privado del oriente colombiano, en lograr la Acreditación Institucional de Alta Calidad.

El Ministerio ha destacado de nuestra Universidad la formación integral de los estudiantes y sus capacidades y habilidades para desenvolverse en diversos contextos laborales; la pertinencia de la labor educativa de la UNAB con las necesidades del entorno; nuestra amplia oferta, que comprende diversos campos, niveles y modalidades de formación; el énfasis en la cultura del mejoramiento continuo; la incorporación de las TIC en el quehacer educativo; la formación virtual en la UNAB; el nivel y calidad del cuerpo profesoral y sus procesos de cualificación; los resultados de la aplicación de la política investigativa; los convenios activos que la Universidad posee y facilitan su interacción a nivel regional, nacional e internacional, así como la calidad profesional de sus más de 28.000 egresados, entre otras.

Este reconocimiento se convierte en la mejor carta de presentación para internacionalizar la propuesta académica y traer más y mejores posibilidades de formación para la región, preservando los altos estándares de calidad, así como ampliar las oportunidades de estudios en el exterior, con Instituciones de gran reconocimiento.

Como Universidad acreditada, nuestro compromiso con la educación superior y el mejoramiento continuo para dar respuesta a la cambiante y exigente demanda del mercado no concluye, se fortalece. El logro de la Acreditación Institucional de Alta Calidad es de todos y a todos nos corresponde asumir sus retos y compromisos. Seguiremos entregando a la sociedad profesionales integrales, comprometidos con el desarrollo sostenible del departamento, el país y el mundo.



Facultades bien dirigidas

Alfonso Gómez Gómez

Presidente de la Junta Directiva de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab)

Se cumplen cuarenta años de haber nacido la Facultad de Derecho en la Unab. Este acontecimiento brinda ocasión para rememorar tiempos idos. Surgió por iniciativa de Armando Puyana Puyana, como entidad al servicio de la vida empresarial de la ciudad. Él se quejaba, después, de que se había desviado hacia las ciencias penales. No era válida su observación, porque una Facultad de Derecho está abierta a la justicia y debe atender a reglamentaciones superiores del Ministerio de Educación, para efectos de aprobaciones legales. Es de recordar a Jorge Orduz Ardila, hombre recto y jurista avesado, fue el primero en contestar el llamado a lista. Numerosas promociones acreditan su buen funcionamiento. Pero si de recordar se trata, por su decanatura desfilaron José Manuel Arias Carrizosa, Jorge González Aranda, Sergio Rangel Consuegra, Juan Carlos Acuña, Jaime Gutiérrez Ribero, Jorge Castillo Rugeles, Rodolfo Mantilla Jácome, hasta llegar al actual Jorge Eduardo Lamo Gómez, y otros –pido perdón por omisiones– que a vuela pluma dejaron huellas diversas, y sirvieron abnegadamente.

La manía de citar nombres queda satisfecha con los enunciados, y la imaginaria tertulia produce satisfacciones plenas. Yo ejercí la clase de Derecho Internacional Público, y existió la variedad de Privado separadamente, hasta mi edad propecta que limitó mis energías para dárselas a mi sustituto, mi propio hijo Tiberio, quien la ejerce con el mismo rigor. Con él, varias cohortes de abogados ilustres, que han cimentado sus saberes en el ejercicio de las diversas cátedras.

Fue la primera Facultad de la rama jurídica que apareció en nuestros entornos geográficos. Luego han venido otras, y alguien hablaba recientemente de proliferación de abogados. Hay jueces titulados en todos los municipios, y no se diga que algunos ejercen funciones nominales, porque permanentemente reciben comisiones de Bucaramanga y San Gil, dado que allí también hay Facultad de Derecho, y la Universidad Libre las atiende en el Socorro. Los egresados de esta repartición del trabajo universitario acreditan la bondad de su existencia, están dispersos.

Bueno fuera reunirlos, pero prestan servicios a la justicia a lo largo y ancho del país.

Seguramente, no me dejarán mentir si afirmo que cumplen a cabalidad sus tareas de aplicar pronta y cumplida justicia en los lugares donde han sido acogidos.

Cuando recibí mi grado había sido aprobada una reforma judicial, según la cual no se podría desempeñar Juzgados del Circuito sin haber servido un tiempo en algún Juzgado Municipal. Por tal razón, ejercí de juez en el Socorro, y como fui designado Magistrado de lo Contencioso por el Consejo de Estado, hube de trasladarme a Bucaramanga, habida la razón de que existe el Tribunal único en la capital del departamento. Me dio posesión el coronel Miguel Ángel Hoyos, designado por el Presidente Mariano Ospina Pérez en la emergencia del 9 de abril, día de amarga recordación que le cambió la faz al país. Por esta razón en esta ciudad asistí a la Fundación del Instituto Caldas (Colegio Alfonso Gómez Gómez),

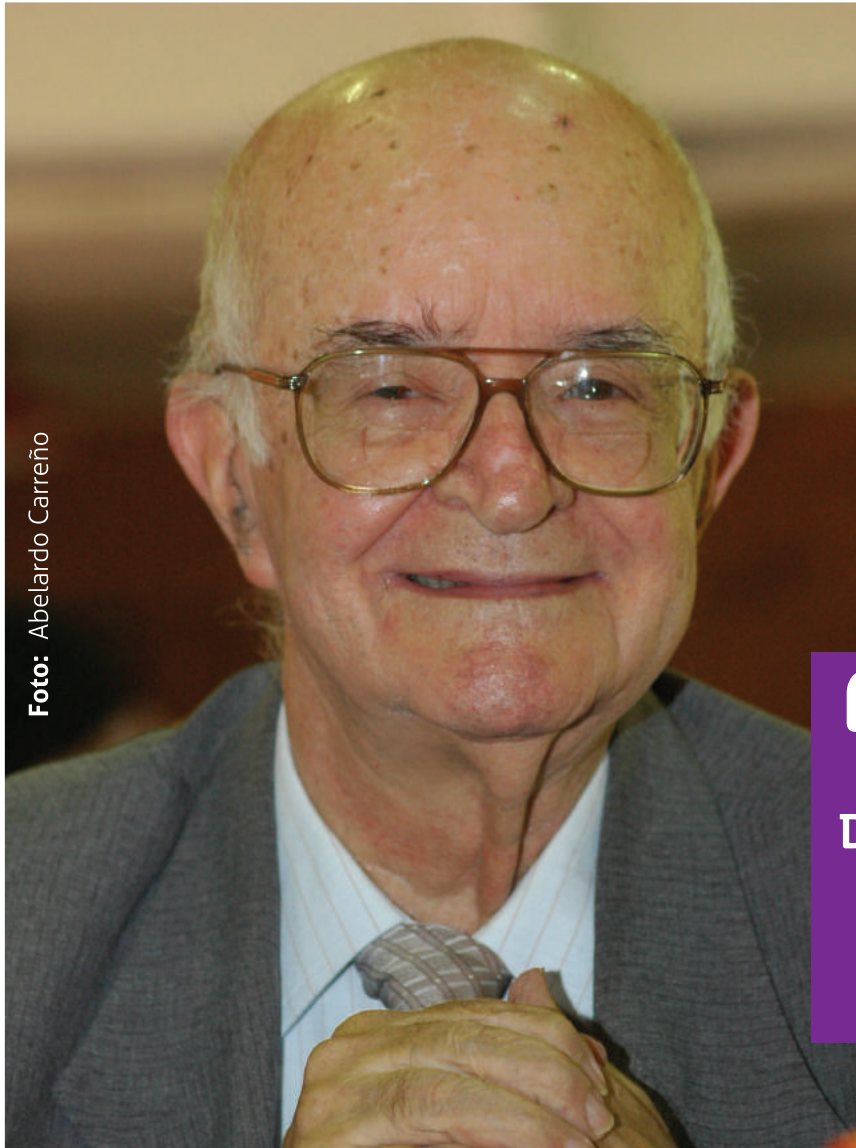
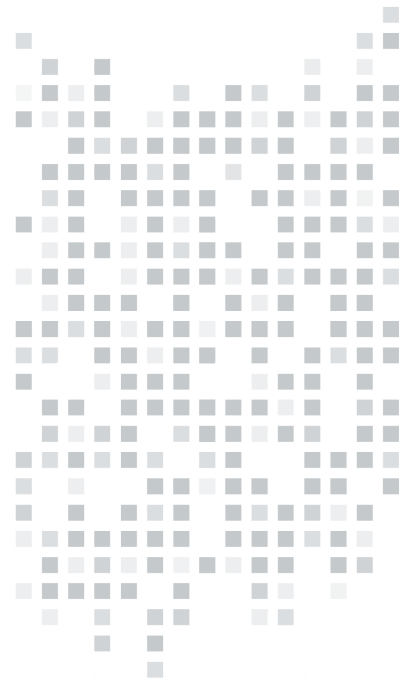


Foto: Abelardo Carreño



“ Cuarenta años de la Facultad de Derecho no son nada, porque la sucesión del tiempo es veloz. ”

que andando el tiempo se convirtió en la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Por eso en mi historia personal concurrí a la fundación de esta Universidad, cuando los rectores de ahora eran niños, y con sus padres atendíamos los menesteres superiores.

Antes había nacido la Facultad de Administración de Negocios, pero la de Derecho le dio cuerpo a la Universidad, de la que fui su primer rector. Recuerdo bien la Junta Directiva que *adhonorem*, como ha sido siempre, atendía las faenas de nacimiento de la Facultad. Don Mario Díaz Herrera, don Elías Botero Isaza, don Jorge Vargas Cantillo, el doctor Mario García Gómez, adicionados con Armando Puyana Puyana y quien suscribe estas recordaciones.

Después surgió la Facultad de Comunicación Social, y otras más, adicionada con la de Medios Audiovisuales

que tanto bien difunden en la actualidad, y albergan a la juventud para ilustrarla, en el bien de Santander y de Colombia. Más reciente en su establecimiento, ya tiene recorrido un trecho fecundo para bien de nuestra prensa periódica, de nuestros noticieros sometidos siempre a la verdad de los acontecimientos, y ya brillan sus egresados como luces que se proyectan en el presente y en el futuro. Bien haya esta dependencia universitaria, que ha realizado ya un trabajo callado pero efectivo, y está modernizada en todos sus aspectos para difundir conocimientos y dar profesiones útiles a la región. Como conviene a todos, a los intereses generales de la comarca y del país, con proyecciones internacionales inmediatas.

4 Cuatro décadas formando futuro

El pasado mes de octubre se cumplieron 40 años de labores de la Facultad de Derecho de la Universidad. La celebración, que contó con la participación de varios de sus exdecanos, graduados y docentes, rindió homenaje a sus gestores, Alfonso Gómez Gómez y don Armando Puyana Puyana.

Mediante actos sociales y algunos actos académicos, la ciudad y la región reconocieron el esfuerzo de todos quienes han contribuido a consolidar el sello de la facultad en todo el país.

De las 72 Facultades de Derecho con Registro Calificado, 26 están acreditadas por el Ministerio de Educación, pero solo 11 la han renovado. La UNAB es, por supuesto, una de ellas.

Es este el momento de recordar a todos sus exdecanos, a quienes entrevistamos para reconstruir la historia de la facultad paso a paso, vista desde sus relatos anecdóticos. En la memoria queda un espacio especial para su primer decano Jorge Orduz Ardila y Germán Villalobos Fernández, que ocupó el cargo entre 1976 y 1978, y a docentes como Laureano Gómez Serrano y Matilde Isabel Espitia Herrera, ya fallecidos. Ellos también son responsables de que la Facultad haya alcanzado todo el reconocimiento que hoy tiene.

A sus graduados, les ofrecemos estos testimonios para que recuerden su paso por la Facultad, y para que nunca olviden que el trabajo en equipo que entre todos hicieron, es lo que le permitió evolucionar hasta convertirse en una de las mejores del país.

Desde la revista Generaciones **UNAB** deseamos, de todo corazón, que este aniversario no sea solo una excusa para acercarnos a ustedes, sino que sea el inicio de una relación sostenida en el tiempo que nos permita recordar, con hechos, que todos somos autónomos.



Foto: Cortesía de José Manuel Arias Carrizosa

“ El derecho, si no se asocia con el concepto riguroso de la honestidad sin excepciones, no tiene ningún valor, **ningún significado** ”

José Manuel Arias Carrizosa, luego de más de 50 años de ejercicio profesional, sigue defendiendo de manera vehemente el valor de la rectitud moral de los egresados de la UNAB.

Abogado de la Universidad Libre, hizo la judicatura en los municipios de Girón y Capitanejo. Empezó el ejercicio de su profesión en 1957, fue miembro de la Asamblea Departamental de Santander y presidente del Consejo Municipal de Bucaramanga, justo antes de regresar a Bogotá para trabajar en el Senado de la República. El exministro Arias Carrizosa recuerda los primeros años de esta facultad, que hoy se constituye como referente académico para los abogados del país.

¿Cómo llegó a la UNAB?

En ese periodo del ejercicio profesional fui llamado como profesor de Derecho Penal y posteriormente me pidieron que asumiera la decanatura, que acepté con mucha satisfacción. Luego fui rector por un tiempo relativamente breve. Cuando estaba ejerciendo la profesión se fundó la UNAB y creo que fui de los primeros profesores designados cuando se creó la cátedra de derecho penal, ya que los dos primeros años de la facultad no existía esa cátedra. Recuerdo especialmente a Jorge González, es un amigo de hace muchos años.

¿Qué satisfacciones le dejó su paso por la decanatura?

Tuve las dificultades naturales sobre todo en una universidad tan nueva, estrenando una Facultad que era la primera que aparecía en Santander, pero todo fueron motivos de satisfacción. El reto era escoger un cuerpo docente adecuado. Afortunadamente Bucaramanga y Santander han contado con profesionales de muy alta calidad y eso facilitó el desarrollo de la actividad de la Universidad con una docencia excelente. Después me designaron ministro y tuve que mudarme a Bogotá.

¿Qué le dejó esta experiencia para su vida personal y profesional?

Fue una experiencia de mi vida magnífica e insustituible, además compartí con gente con gran voluntad de estudio y capacidad para centrarse en el conocimiento en un medio un poco esquivo como el del derecho. Con esa gran voluntad logramos lo que yo considero fue un éxito para la docencia en Santander.

¿Cuál fue el sello que quiso imprimir a los estudiantes y su equipo de trabajo?

Quise imprimir el sentido de honestidad que es fundamental. El derecho, si no se asocia con el concepto riguroso de la honestidad sin excepciones, no tiene ningún valor, ningún significado. Lo primero que hay que inculcarle a quien pretende estudiar derecho es un profundo respeto por la actividad en la cual va a desarrollar su vida profesional.

¿Ha trabajado con quienes fueron sus estudiantes?, ¿cómo ha sido esa experiencia?

Tal vez sí, pero no los recuerdo con nombres propios. Sin embargo, sí recuerdo que allá había muchachos muy brillantes y tuve la oportunidad de hacerle seguimiento a esas carreras. De allí salieron jóvenes muy importantes para el mundo del derecho y de una gran capacidad profesional y personal.

QUISE IMPRIMIR EL SENTIDO DE LA HONESTIDAD

Una facultad de librepensadores



Foto: Pastor Virviescas

Gutiérrez Rivero vive hoy muy cerca a la UNAB. Desde su jardín, rodeado de la naturaleza, evocó los años que dedicó a la facultad de derecho.

“Profesores y directivos siempre han demostrado una muy alta calidad, lo que actualmente permite estar en un nivel sumamente respetable académicamente”

Santandereano de lo que él denomina “una aldea que se llama Mogotes”, hizo sus estudios de bachillerato en el colegio San José de Guanentá en San Gil, de donde viajó a Bogotá a hacerse abogado en la Universidad Externado de Colombia. Después estuvo vinculado al poder judicial por mucho tiempo, fue Magistrado del Tribunal Superior a los 32 años, lo que era inusitado porque la mayoría llegaban a esos cargos siendo mucho mayores. Fue decano de la facultad de derecho en la UNAB y de la UCC. Recuerda hoy, mediante un relato lleno de anécdotas, una carrera de casi 40 años de docencia.

¿Cómo llegó a la UNAB?

Por esas calendas, como decimos los viejos, me vincularon a una escuela de administración que tenía el Instituto Caldas y participé en los preparativos de la apertura de la Facultad de Derecho con Don Armando Puyana, el Dr. Gómez Gómez y los primeros genitores de la Facultad. Recuerdo que empezamos a funcionar en la famosa ‘Casa del Diablo’. Me ofrecieron la cátedra de Teoría del Estado cuando el decano era Orduz Ardila.

Yo era un poco contestatario y empezamos con un buen núcleo de estudiantes, casi todos funcionarios del poder judicial, algunos mayores que yo.

¿Cómo llegó a la decanatura?

Me nombraron decano para suceder a José Manuel Arias Carrizosa. Yo era integrante de la Junta Directiva y recuerdo que la tendencia era crear una facultad enfocada a la administración pública y privada, pero luego empezamos con la tendencia al Derecho Penal y al Derecho Civil ya que todos los profesores ejercían alguna función pública.

¿Qué lo impulsó a aceptar el reto de la decanatura?

Pues tenía muchas ganas de que me la ofrecieran. Eso para mí era una oferta que me ilusionaba muchísimo. En mi decanatura vinculé a Burgos Mantilla y a otros profesores marxistas, izquierdistas. Fue un muy buen grupo de docentes.

Había unos estudiantes comunistas que hicieron una huelga y nos sacaron. Creo que es la única huelga que se ha hecho en la UNAB y fue exitosa.

Para evitar problemas renunciemos y yo seguí vinculado a la Junta Directiva, luego me fui para el exterior y siempre he estado muy ligado a la facultad.

A pesar de que mi decanatura terminó con la huelga, luego volví como profesor.

¿Cuál ha sido el sello de la facultad?

Sus profesores y directivos siempre han demostrado una muy alta calidad, lo que actualmente permite estar en un nivel sumamente respetable académicamente. Todos han sido gente muy buena, profesional y humanamente sobresalientes. Pero quizás el sello de la facultad siempre ha sido la libertad de pensamiento e ideología.

¿Cuál fue la mayor satisfacción?

Lograr que ‘cuajara’ la facultad de derecho, porque esto era una innovación en Santander, pues todos los que quisimos estudiar derecho antes, tuvimos que ir a Bogotá, Popayán o Cartagena. Lograr el reconocimiento nacional fue importante en mi decanatura.

Defendiendo la liberalidad del conocimiento

“Educar es la experiencia más grande que uno pueda tener en la vida y encontré que a la juventud hay que oírla con mucho detenimiento y atención”

Decano de la Facultad de Derecho en 1978, Sergio Rangel Consuegra hoy vive en Zapatoca dedicado a sus viñedos y sus vinos, cumpliendo un sueño que nació hace más de diez años en una visita al Valle del Cauca.

Foto: Cortesía Sergio Rangel Consuegra



Abogado de la Universidad Externado de Colombia egresado en 1967. Desempeñó cargos en el poder judicial, fue concejal de varios municipios de Santander, fue diputado y Secretario de Agricultura del departamento. Gerente del Sena y miembro de la Academia de Historia, desde su viñedo, que produce diez mil botellas anuales, habló sobre el aniversario de la Facultad de Derecho y su paso por la decanatura.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decano de la Facultad de Derecho?

En Bucaramanga no existía ninguna Facultad de Derecho y a los estudiantes nos tocaba ir a Bogotá o a Medellín. La decanatura fue una buena oportunidad para replicar los conocimientos que habíamos adquirido en el Externado, una universidad no confesional, absolutamente liberal en el sentido no partidista, sino del conocimiento.

¿Cuál fue el momento más difícil?

Hubo alguna crisis en la Universidad, no recuerdo exactamente cuál fue el tema, pero se lograron atemperar los ánimos y no hubo mayores contratiempos porque los muchachos estaban muy ansiosos de estudiar carreras y nunca hubo problemas de orden público ni cosas de esas que alteraran el ejercicio académico de la Universidad. La facultad fue creciendo y creciendo y logramos formar una élite verdadera de juristas en Bucaramanga, que hoy es ejemplo en todo el país.

¿Qué aportes a su vida personal y profesional le dejó el paso por la decanatura?

Educar es la experiencia más grande que uno pueda tener en la vida y encontré que a la juventud hay que oírla con mucho detenimiento y atención. Los muchachos tienen grandes inquietudes. Por ejemplo, nosotros desconocíamos en aquella época todo lo que se relacionaba con sistemas y computadores, la cibernética. En el Derecho eso nos parecía extravagante, pero llegó un muchacho a estudiar en la Facultad, no recuerdo el nombre, que después creo que ocupó un cargo muy importante en una universidad en Bogotá. Fue uno de los que nos planteó el tema de los computadores en el Derecho y entonces la Universidad comenzó a hacer una aplicación en su ejercicio y terminó siendo un gran éxito.

En ese momento era casi que desconocido el sistema para los abogados pero se empezó a entrar en el tema y si el poder judicial se hubiera actualizado en esa época, hoy tendríamos sistematizados todos los procesos en Colombia y la justicia se podría aplicar más. Todavía seguimos con los expedientes en los anaqueles, en unos archivos horrorosamente mal manejados y nosotros como abogados no podremos litigar todavía desde nuestras oficinas para enviar un memorial a una central en la que nosotros mismos pudiéramos recoger toda la información sobre un proceso. Estamos con cincuenta años de atraso en la administración de la justicia en Colombia.

¿Ha tenido la oportunidad de trabajar con quienes han sido sus alumnos?, ¿Cómo ha sido su experiencia?

Sí claro, después ejerciendo la profesión y en muchas oportunidades me los encontré y tuvimos una muy buena relación. Para mí fue un orgullo que todas esas personas estuvieran desempeñando cargos importantes en el país y en la judicatura.

¿Qué recuerda de los estudiantes de la facultad?

Nosotros estábamos en ese momento en el país en una etapa transnacional porque había grandes cambios en el mundo y la gente pensaba que la Universidad no le ponía ninguna 'traba' al pensamiento libre y eso fue muy interesante porque la gente pensó que en la Universidad se iba a tener una cortapisa al pensamiento y no fue así, la gente pensaba y obraba libremente dentro de la disciplina.

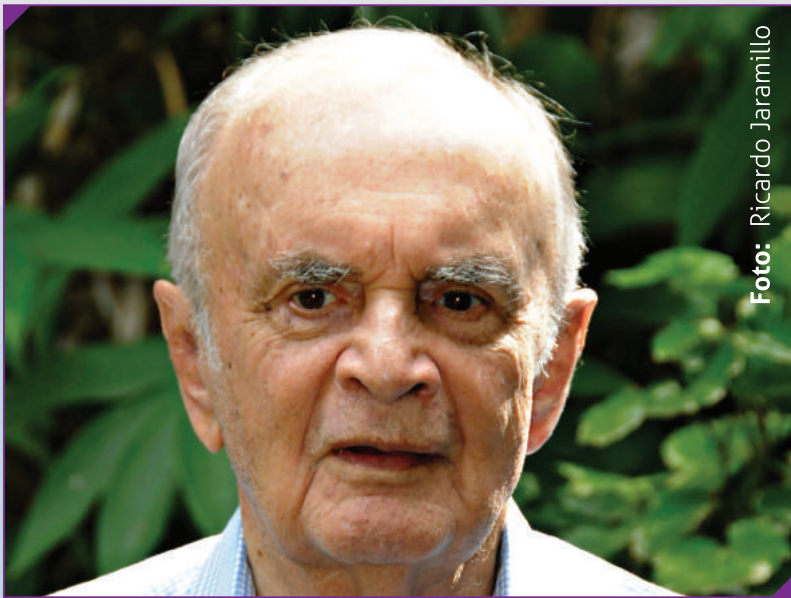


Foto: Ricardo Jaramillo

“ Las satisfacciones están en la formación de mucha gente que luego se destacó en la judicatura ”

LA CARA HUMANA DEL DERECHO

Jorge González Aranda, Abogado de la Universidad Nacional de Colombia. Alumno de Darío Echandía, Carlos Lozano y Lozano, su tesis fue dirigida por Carlos Lleras Restrepo. Se especializó en Derecho Penal, pasión que nació desde el bachillerato, cuando asistía a las audiencias públicas y oía a los grandes penalistas de la época, entre los cuales se destacaba Manuel Serrano Blanco. Juez Civil Municipal y Fiscal del Juzgado Tercero Superior de Bucaramanga, oyó la que fue la última audiencia de Jorge Eliécer Gaitán en la que hacía una defensa magistral del Teniente Cortés y del Ejército colombiano de la época.

¿Cómo llegó a la UNAB y a la decanatura de la facultad?

Recibí el honroso nombramiento que me hizo José Manuel Arias Carrizosa, mi admirado amigo de siempre. En ese entonces él era decano de la Facultad de Derecho y me nombró como profesor de Penal Especial. Lo fui durante siete años y Gabriel Burgos me ofreció la decanatura, que ocupé en 1978.

¿Cuál fue su mayor satisfacción?

Yo tenía gran cercanía con los alumnos en mi cátedra. Tengo grandes y gratos recuerdos de cuando fui decano. Las satisfacciones están en la formación de mucha gente que luego se destacó en la judicatura. Recuerdo a Graciela Rangel, profesora que estudió derecho y siempre obtuvo las mejores calificaciones, también a Mario Durán Casas.

Mis alumnos eran personas formadas. Muy pocas veces se encontraban personas recién salidas del bachillerato. Eran generalmente funcionarios judiciales lo cual representaba un compromiso mayor para mí, porque lo que ellos sabían provenía de la realidad misma del derecho.

¿Cuál fue la mayor dificultad que encontró durante su gestión?

No recuerdo haber tenido ningún problema, siempre me relacioné muy bien con los directivos, profesores y estudiantes. Reorganicé la cátedra de Medicina Legal, vinculé a grandes abogados de la época a la Facultad. La decanatura fue corta pero satisfactoria. Luego seguí como profesor.

Mi vínculo con la Universidad viene de atrás cuando el Dr. Gómez Gómez me llamó para ser firmante de la escritura de constitución del Instituto Caldas. Yo he figurado en dos placas, la placa de “Jorge González Aranda, Abogado” y la placa que está a la entrada de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

¿Cuál fue la enseñanza que les dejó a sus estudiantes?

En mis clases yo buscaba mostrar esa parte humana del derecho. La experiencia que siempre quise transmitir a mis estudiantes la pude condensar en un trabajo que presenté para ser miembro de la Academia de Historia de Santander, donde se muestra la ética y la filosofía de la profesión.

“La decanatura marcó mi vida”

Gabriel Burgos, abogado externadista, llegó a Bucaramanga a trabajar en 1975. Profesor de cátedra en la Facultad de Derecho entre 1976 y 1979, fue su decano, rector de la UNAB y Viceministro de Educación.

Desde los diversos cargos que ha desempeñado dentro y fuera de la UNAB, el doctor Gabriel Burgos se ha convertido en uno de los referentes del quehacer autónomo. Como exrector, exdecano y exviceministro, recuerda su larga trayectoria vinculado a la facultad que cumplió 40 años.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decano?

A mí siempre me había gustado la docencia, incluso desde cuando estudiaba en Bogotá yo dictaba clases en un colegio y por supuesto desde que llegue a Bucaramanga ingresé a la docencia. Cuando se me presentó la oportunidad de la decanatura, que ocupé entre 1980 y 1988, inmediatamente la acepté porque era un reto muy interesante, más con una facultad nueva y joven en donde todavía había mucho por hacer.

¿Cuál fue su mayor satisfacción mientras ocupaba el cargo?

Hubo hitos importantes. El primero, es que la facultad era nocturna y yo le di la vuelta al convertirla en diurna. Lo segundo, es que cuando yo llegué no había sino profesores de hora cátedra y entonces también empezamos a incorporar profesores de tiempo completo y a crear los departamentos, a fortalecerla académicamente.

El tercer hito fue el convenio con la facultad de Derecho de la Universidad Externado de Colombia que nos llevó a ofrecer los primeros posgrados en Bucaramanga. Esa fue una etapa de desarrollo muy importante para la Facultad porque fue innovador traer por primera vez esos programas a la ciudad. Empezaron a venir profesores desde Bogotá de talla nacional y lo más importante, empezamos a formar nuestros propios docentes aquí.

¿Cuál fue la mayor dificultad?

Tuvimos una pequeña huelga pero no exactamente con mi facultad sino contra la Universidad, pero fue un tema que se manejó. De resto fue un proceso muy interesante de desarrollo de la facultad, crecimiento y conexión con profesores nacionales. Fue un proceso de maduración.

¿Cómo le aportó esta experiencia a su vida personal y profesional?

Eso marcó mi vida, porque al final cuando yo llegué a Bucaramanga, nunca pensé que me iba a dedicar de pleno a la docencia y a la administración universitaria, y el hecho de haberme vinculado a la decanatura de la Universidad, definió mi destino porque de ahí pasé a la rectoría, en la cual estuve 19 años y de ahí pasé a ser Viceministro de Educación Superior durante cuatro. Ahora sigo, después de tantos años, dedicado al mundo universitario y la consultoría. La decanatura marcó mi ruta personal y profesional el resto de mi vida.



Foto: Ricardo Jaramillo

“ Yo me encuentro en todas partes con mucha gente egresada de la UNAB, hasta en Nueva York me he encontrado egresados de la Facultad de Derecho ”

¿Ha trabajado con quienes fueron sus estudiantes?

Sí muchos, me encuentro con muchos y para mí es muy grato porque siempre es una alegría encontrarse con un egresado. Ellos me recuerdan mucho y me siento muy contento cuando veo personas que han crecido tanto. Son personas muy respetadas en el medio profesional. El abogado de la UNAB es reconocido no solo en Bucaramanga y la región, sino en el país.

Además, la facultad ha llevado sus programas a muchas ciudades de Colombia, tanto en pregrado (Yopal y Armenia) como en posgrado (Barranquilla, Cartagena, Medellín), entonces digamos que yo me encuentro en todas partes con mucha gente egresada de la UNAB, hasta en Nueva York me he encontrado egresados de la Facultad de Derecho. Eso es muy grato porque ve uno que esa semilla que sembró hace más de 30 años ha fructificado.

¿Cuáles cree que son los retos que debe afrontar la facultad?

Yo creo que el reto más importante es el uso de las nuevas tecnologías que tiene que impactar tanto la enseñanza del derecho como el ejercicio de la profesión en todos sus campos. Otro es la internacionalización, que aunque ha avanzado tiene que seguir haciéndolo oficializando convenios con facultades de otros países, posibilidades de intercambio, programas e investigaciones conjunta y doctorados.

La unión hace La fuerza



“ Mis cuarenta años de vida judicial los alterné con la cátedra, lo que ha significado una simbiosis entre práctica y teoría que hizo que esas dos actividades se complementaran perfectamente ”

Jorge Castillo Rugeles, que tuvo a su cargo el proceso de reacreditación hace cinco años, reconoce la importancia del trabajo en equipo para el logro de objetivos comunes.

Fue decano de la Facultad de Derecho en 1988 y 2007. Abogado penalista, Licenciado en Filosofía, magíster en Investigación y Docencia Universitaria, así como doctor en Derecho Administrativo de la Universidad Sorbona de París, Castillo Rugeles fue miembro de la Sala de Casación Civil y expresidente de la Corte Suprema de Justicia, todos ellos cargos en los que nunca ha olvidado a la UNAB.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decano de la facultad?

He estado vinculado a la Facultad de Derecho de la UNAB desde su fundación. Fui profesor de pregrado desde la primera promoción hasta 1995 cuando me posesioné como magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Luego fui profesor de posgrado.

Como ya lo dije tengo el honor de haber sido designado como Decano de la facultad de Derecho en dos oportunidades. En 1988 significó un reto enorme para mí, pues el Dr. Gabriel Burgos Mantilla dejaba la decanatura para ocupar la rectoría, luego de llevar a la facultad de Derecho a la modernidad, consolidándola con los perfiles que hoy presenta. Por supuesto, el honor que significa dirigir la facultad que vi nacer y crecer hasta convertirse en esta vigorosa institución que es en la actualidad, es lo que me ha motivado a asumir los retos que representaron ocupar la decanatura.

¿Cuál fue la mayor satisfacción que tuvo durante sus periodos como decano?

Son muchas las satisfacciones: Una de ellas que ahora recuerde, fue la consolidación de los posgrados en la facultad. Tuve el honor, en la decanatura del Dr. Burgos Mantilla de haberme desempeñado como Coordinador de Posgrados y con esa experiencia se sembraron las bases de los estudios de postgrado en la facultad durante mi decanatura, no solo a nivel de especialización sino también de maestrías. La primera que hubo en la facultad fue precisamente en Derecho de Familia con la coordinación de mi gran amigo, el inolvidable Laureano Gómez Serrano.

¿Cuál fue el momento más difícil o que le representó un desafío? y ¿Qué recuerda de esta experiencia?

En mi segunda decanatura, la del año 2007, y ya en la rectoría del doctor Alberto Montoya Puyana, tal vez el desafío más grande fue la reacreditación de la facultad. Como decano me tocó liderar todo el proceso que implicó dicha reacreditación y aunque esta se produjo bajo la dirección del Dr. Lamo, su actual decano, los grupos de trabajo organizados al efecto y las gestiones necesarias en aras de lograr dicho propósito se adelantaron bajo mi mando. Fue una magnífica experiencia y que mostró cómo la unión hace la fuerza. Todos los miembros de la facultad: directivos, coordinadores, profesores, estudiantes y empleados, nos unimos como un solo haz para obtener el anhelado propósito.

¿Cómo le aportó a su vida personal y profesional su paso por la decanatura?

Mi experiencia no solo en la decanatura, sino especialmente en la cátedra, ha sido muy importante por enriquecedora. Mis cuarenta años de vida judicial los alterné con la cátedra, lo que ha significado una simbiosis entre práctica y teoría que hizo que esas dos actividades se complementaran perfectamente. Ahora, ya el ejercicio de la decanatura significó para mí la oportunidad de conocer mucho más la facultad y la Universidad.

La UNAB es una institución muy cercana a mis sentimientos, siempre me he sentido acogido por ella y he visto cómo su filosofía y su razón de ser dirigen toda su actuación. Soy testigo de ello.

¿Ha tenido la oportunidad de trabajar en algún momento con quienes fueron sus estudiantes?

Como ya lo manifesté he sido profesor de casi todas las promociones de abogados de la UNAB. Los integrantes de la primera promoción tienen 36 años de egresados, por tanto varios de ellos han sido compañeros de trabajo a nivel de juzgado, de tribunal y aún de la Corte Suprema de Justicia. Para uno como profesor es muy satisfactorio ver como sus alumnos progresan, se destacan y escalan puestos de vanguardia con grandes triunfos profesionales. El alumno superando al maestro. Como también es triste cuando uno se entera de que algunos de quienes fueron sus alumnos están en malos pasos, surgiendo el interrogante obligado de qué hice o qué no hice para que se diera tal estado de cosas. ¿Qué responsabilidad me corresponde?

¿Qué características recuerda de sus estudiantes?

La formación que los estudiantes reciben en la facultad es integral, por ello se destacan en todas las actividades y campos en que la vida los coloca. Es una formación sólida que les permite desempeñarse con toda competencia y que a la vez les sirve de impronta, distinguiéndolos de los egresados de otras facultades de la región y el país.



Foto: Ricardo Jaramillo

“ De todas las cosas que he hecho en la vida, la más grata y la más importante es la pertenencia a la **UNAB** ”

Mis estudiantes son lo más importante

Rodolfo Mantilla Jácome, decano de la Facultad de Derecho entre 1990 y 1993, cumple 36 años de vinculación a la universidad, durante los cuales ha dejado una importante huella en sus alumnos y colegas.

Vinculado a la UNAB desde 1976, ha sido siempre profesor de Derecho Penal y Procesal Penal. Abogado litigante, magistrado del Tribunal Superior de Bucaramanga, de la Corte Suprema de Justicia, Procurador Cuarto Delegado para la Casación, profesor en la Universidad Externado de Colombia y, en la actualidad, docente de posgrado en la ciudad de Cartagena y miembro de la Junta Directiva de la UNAB. Permanentemente produce artículos para revistas y es autor de importantes textos referentes en materia jurídica. Rodolfo Mantilla Jácome hoy recuerda para Generaciones **UNAB**, su paso por la decanatura de la Facultad de Derecho, en su aniversario 40.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decano de la Facultad de Derecho?

Yo he estado vinculado a la Facultad de Derecho desde los inicios de mi carrera profesional. Me gradué de la Universidad Externado de Colombia, donde también me especialicé en Ciencias Penales y a mi retorno a Bucaramanga me vinculé con la Facultad de Derecho. Ya cuando nosotros nos vinculamos como docentes tuvimos un gran apoyo de Gabriel Burgos Mantilla, quien era el decano en ese momento y construyó un equipo de trabajo muy valioso. A partir de ese momento lo que vino fue desarrollar todo esa concepción del Derecho que ha mantenido la facultad.

El contacto con la juventud es un contacto permanente, renovador, que lo hace a uno crecer como ser humano y profesional.

¿Cuál fue el momento que le dio mayor satisfacción durante su período como decano?

Realmente, como decano y docente he tenido permanentemente satisfacciones por los logros de la carrera de Derecho en la UNAB, que ha sido siempre una facultad que se ha distinguido de muchísimas otras en la medida en que ha procurado siempre formar un abogado con un sentido crítico, con muy buenos fundamentos jurídicos, filosóficos. Ver cómo la facultad venía creciendo, y sus egresados vinculándose a la justicia, en tribunales, notarías y cortes en Manizales, Medellín, Bogotá, Bucaramanga o San Gil, genera mucha satisfacción.

¿Algún hecho específico que le haya causado satisfacción, regocijo?

En esa época se creó el Instituto de Estudios Latinoamericanos que maneja la Dra. Lya Fernández. Eso fue muy importante. Pero además se ampliaron las especializaciones, se consolidó la etapa de posgrados de la UNAB.

¿Cuál momento recuerda como el más difícil?

Momentos difíciles no tuvimos. Desafíos permanentes sí, como el representado por el proceso de cualificación de los docentes y la exigencia que ello implica permanentemente, pero momentos difíciles no conocí.

¿Cuál sería el aporte que le dio a su vida profesional y personal el paso por la decanatura?

Básicamente, en mi caso, la docencia ha sido una vocación. Yo soy un docente de muy antigua data, desde la época en que empecé mi ejercicio profesional siempre he combinado la docencia con el ejercicio profesional o lo he realizado como abogado litigante o como Magistrado del Tribunal o la Corte Suprema de Justicia. Por ello, de todas las cosas que he hecho en la vida la más grata y la más importante es la pertinencia a la UNAB, el ser docente de la UNAB y el haber sido, honrosamente para mí, decano de la facultad.

¿Ha tenido la oportunidad de trabajar con quienes fueron sus estudiantes?, ¿Cómo fue esa experiencia?

Muchísimo. En este momento la facultad de Derecho de la UNAB está conformada en un 99% por egresados. Obviamente con personas que han ido a hacer posgrados normalmente acá mismo, maestrías que ya estamos ofreciendo acá y algunos doctorados cuyo número está creciendo mucho. Pero casi todos son egresados de la UNAB y la experiencia es la calidad académica, la condición personal de nuestros egresados es una condición ética, respetuosa de los demás y, adicionalmente, son personas muy sólidas en conocimientos y sentido de pertenencia hacia la Institución.

¿Qué es lo que más recuerda de sus estudiantes?

De mis estudiantes, de los que han sido y de los que son, realmente lo único que tengo son bellísimos recuerdos, siempre he mantenido con ellos una relación pedagógica muy seria pero también muy libre desde el punto de vista de la necesidad de que ellos reciban unos conocimientos y vayan formando su particular criterio. El contacto con la juventud es un contacto permanente, renovador, que lo hace a uno crecer como ser humano y profesional, yo diría que la única forma de mantenerse uno actualizado por lo menos en mi profesión, es esa posibilidad de tener esa cantera de jóvenes que llegan a asumir el reto de los nuevos conocimientos y que uno de alguna manera pueda acompañarlos en ese proceso. Entonces para mí la docencia es ese aprender entre todos, por eso mis estudiantes son lo más importante.

La hermenéutica jurídica como sello diferenciador

Foto: Abelardo Carreño



Juan Carlos Acuña Gutiérrez, actual Director de la Oficina de Posgrados de la UNAB, fue el primer decano graduado en la facultad y, durante trece años, modernizó su estructura liderando el primer proceso de acreditación en 1999.

Abogado de la UNAB, ha sido su decano más joven. Convencido de la calidad humana y académica de los egresados de la Facultad de Derecho, participa aun activamente de sus actividades y se siente orgulloso de ser parte de la familia autónoma.

¿En qué período fue decano de la Facultad de derecho?

Fui decano desde 1993, hasta 2006. Fueron trece años.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser Decano de la Facultad?

La Universidad en el 92 me envió a estudiar una especialización en Derecho Económico en el Externado y al regresar fui nombrado profesor de tiempo completo. Al año de serlo la Junta me nombró decano. Fui el primer decano graduado de la facultad, tenía 29 años y fue un reto bastante grande. En mi equipo de trabajo había gente de mucha trayectoria, tanto profesional como académica, y logramos hacer una decanatura con mucho trabajo en equipo.

“ Los abogados de la UNAB se caracterizan por pensar el derecho desde la hermenéutica jurídica, lo que les permite, a pesar de que la legislación se modifica permanentemente, estar a la vanguardia en su campo ”

¿Cuál fue la mayor satisfacción que tuvo durante sus periodos como decano?

Lo más satisfactorio fue la primera acreditación en 1999, que obtuvimos por cinco años. Era un proceso nuevo en Colombia. En ese entonces éramos seis facultades acreditadas. Fue un trabajo de dos años y si bien fue difícil, la satisfacción del resultado valió todo el esfuerzo. Recogimos toda la historia de la facultad en un ejercicio de compilación importante y resaltamos el modelo educativo soportado en la hermenéutica jurídica que nos distingue de otras facultades, convirtiéndolo en su sello distintivo. La facultad con ese proceso se proyectó nacionalmente de manera definitiva.

¿Cuál fue el momento más difícil o que le representó un desafío? y ¿Qué recuerda de esta experiencia?

En 1994, precisamente, cuando la UNAB asumió las especializaciones que venía realizando a través del convenio con el Externado durante más de doce años, debimos buscar docentes capacitados para suplir dicha necesidad. En Bogotá fuimos a las cortes, a las universidades, al Consejo de Estado. Obtuvimos mucho apoyo de la Javeriana, de la Nacional. Fue difícil, pero eso permitió consolidar la propuesta de posgrados que ha ido cualificándose con el paso de los años.

¿Cómo le aportó a su vida personal y profesional su paso por la decanatura?

Cuando empecé tenía 29 años, era muy joven y tenía poca experiencia. Fui madurando con la facultad.

Supe, en compañía del doctor Burgos como rector, que siempre me apoyó, madurar y aprender tanto en lo académico, como en lo personal. Interactuar con otras universidades, otros decanos, a nivel nacional e internacional, me formó profesional y personalmente de una manera importante

Hoy, desde la Dirección de Posgrados, recojo muchos de esos logros. La facultad obtuvo la reacreditación por seis años y hacemos parte de un grupo selecto de treinta programas de derecho acreditados en el país. La consolidación de los posgrados, con dos maestrías actualmente, le ha permitido a la facultad madurar académicamente para ofrecer cada día una mejor oferta académica a la región y el país.

¿Cómo es su relación hoy con quienes en algún momento fueron sus estudiantes?

Como docente, que es la esencia de la facultad, viví momentos gratos. Sé dónde están los graduados. Las redes sociales me permiten seguirlos. Al verlos en las especializaciones, constato que sobresalen frente a abogados de otras universidades.

¿Qué características recuerda de sus estudiantes?

Los abogados de la UNAB se caracterizan por pensar el derecho desde la hermenéutica jurídica, lo que les permite, a pesar de que la legislación se modifica permanentemente, estar a la vanguardia en su campo. Son altamente profesionales y se vinculan a la academia, que es otro distintivo importante de nuestros graduados.

Equipo de trabajo y apoyo directivo

Foto: Abelardo Carreño



Egresado de la Universidad Externado de Colombia. Ha sido juez, fiscal del Ministerio Público, Secretario General del Ministerio de Justicia, Secretario de Gobierno del Departamento, varias veces Gobernador Encargado, director y abogado de la Oficina Jurídica del departamento, Concejal de Floridablanca y Bucaramanga, es el actual decano y cuenta a Generaciones **UNAB** su experiencia.

Jorge Eduardo Lamo, actual decano de la Facultad de Derecho, conduce sus destinos para llevarla a un mayor nivel de reconocimiento, sin sacrificar el sello y la alta valoración de los egresados autónomos en todo el país

La impronta nuestra han sido el análisis jurisprudencial, la hermenéutica, el estudio de las escuelas filosóficas

¿Cómo llega a la decanatura?

Con la parte académica me vinculo en el momento en el que se creó la facultad, ya que requerían un docente para que elaborara el programa de Derecho Laboral y dictara esa asignatura. Me vinculé por Jorge Orduz Ardila, connotado jurista ya fallecido, quien era el decano en esa época.

Mi llegada a la decanatura fue en 2008. Estaba en mi oficina particular y me disponía a dictar clase de 4 p.m. cuando recibí una llamada del Dr. Montoya, quien me hizo el ofrecimiento por la renuncia del Dr. Jorge Castillo Rugeles, quien en ese momento pasaba a ejercer un cargo de magistrado en el Consejo Superior de la Judicatura.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decano?

Tengo una dedicación de tanto tiempo en la Universidad, conozco la facultad, sé cómo funciona. Y creo que no se puede hacer nada sin contar con un equipo de trabajo y con el apoyo de las directivas. Equipo de trabajo tengo y apoyo de las directivas también.

En este momento esas dos variables son muy importantes para pasar de un currículo por asignaturas, como el que teníamos, a un currículo por competencias. Ese es el reto actual.

¿Cuál ha sido la mayor satisfacción?

Fueron varias. En primer lugar cuando yo llegué estaba 'embotada' la reacreditación de la facultad y la logré sacar adelante.

En segundo lugar, haber ido posicionando a la facultad con sus docentes y sus estudiantes, con mayores niveles de reconocimiento. Haber abierto caminos para que todos ellos fueran escuchados en foros a nivel nacional.

Hoy, no solamente hemos mantenido la presencia de los estudiantes en el concurso de Derechos Humanos con muy buen resultado, sino que también nuestros estudiantes están presentes en otros foros internacionales.

Ese es el caso de Buenos Aires donde uno de nuestros estudiantes ganó el galardón como el mejor expositor en materia forense. El éxito de nuestros semilleros de investigación ha sido muy grande. En el último evento en Bogotá la ponencia que llevaban los chicos sobre el tema del hijo de crianza fue altamente elogiada y se tomó como base de publicación. Ya tenemos en Bucaramanga un nodo de semilleros de investigación, tenemos tres trabajos de investigación muy profundos a punto de ser entregados, uno de ellos sobre filosofía del derecho.

Hemos logrado también participar con docentes en eventos internacionales. Es el caso de Alba Luz Becerra quien participó en Italia. En mi caso particular, acabo de llegar de México de presentar una ponencia que fue altamente elogiada y en donde se me extendió invitación para disertar sobre temas de interés en la Universidad Nacional Autónoma de México. Y por otra parte, una gran satisfacción es que contra viento y marea hicimos la celebración de los 40 años de la facultad con un programa académico tremendamente exitoso con una calidad comparable a un evento de cualquier universidad del país.

¿La mayor dificultad?

En lo personal uno muy grave: la muerte de mi hija. De resto no. Obviamente no toda la vida académica puede ser un campo de rosas, pero hemos sorteado con éxito sin necesidad de atropellar a nadie, todos los momentos difíciles. Y momentos difíciles vendrán en la medida en que se avance sobre el nuevo modelo, pese a que se está haciendo todo lo posible por socializar esto, para que todas las personas de la facultad intervengan y haya una claridad absoluta.

¿Cuál es el sello que ha dado a sus estudiantes?

La impronta nuestra han sido el análisis jurisprudencial, la hermenéutica, el estudio de las escuelas filosóficas, que realmente son un sello importante y que ha sido reconocido por universidades en el exterior. El gran impulsor del análisis hermenéutico fue Laureano Gómez.

¿En lo personal y lo profesional, cómo le ha aportado esta experiencia?

A nivel personal, la satisfacción de dirigir la facultad luego de una larga permanencia en la UNAB, institución que ha sido muy generosa conmigo y me ha permitido un permanente crecimiento personal. Aquí he encontrado que realmente existe un criterio plural, democrático y tolerante, tanto que en muchas ocasiones en materia de aspectos ajenos como el político no he estado en la misma línea que las directivas y nadie me ha cuestionado por eso. En segundo lugar, el respeto de todos los directivos, compañeros, docentes y estudiantes.

¿Qué aprendizaje le ha dejado su equipo de trabajo y estudiantes?

El paso al Estado social de derecho donde vino un cambio conceptual acerca de la interpretación y entendimiento de las normas que hacen parte dentro del activismo judicial.

¿Cuáles son los retos que vienen para la Facultad?

Nosotros tenemos un reto pedagógico, que es hacer del material humano que nos llega aquí, el mejor. No solo es hacer abogados. Es ir más allá, hacer juristas. El abogado puede ser quien simplemente conoce los textos de unas leyes, que busca con éxito aplicarlas a unos casos para defender unos intereses. El jurista es aquel que va más allá, que sabe cuál es la razón del derecho, la razón del sistema jurídico, sus fundamentos, cuál es el sentido ético que subyace en el derecho, el propósito de cada norma.

“ Una gran satisfacción es que contra viento y marea hicimos la celebración de los 40 años de la Facultad con un programa académico tremendamente exitoso ”

Ahora en la UNAB

Negocios Internacionales

Título:
Profesional en
Negocios Internacionales

Modalidad:
Presencial

Duración:
8 semestres

Registro Siles: 101878



Inscripciones abiertas para este y todos los programas de Pregrado UNAB

Informes:

(57 + 7) 6571800 · 01 8000 127 395
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
admisiones@unab.edu.co



unab.edu.co



» 30 años de la Facultad de Comunicación Social ◀

Comunicación social

En septiembre pasado, el Programa de Comunicación Social celebró sus primeros 30 años, tiempo durante el cual ha graduado 1.647 profesionales honestos, apasionados, creativos, responsables y comprometidos con la sociedad.

La celebración se desarrolló en medio de conferencias académicas y algunos actos sociales que reunieron a graduados y docentes de varias generaciones. La Alcaldía de Bucaramanga, la Asamblea y la Gobernación, así como también la Corporación de Periodistas y Comunicadores Sociales de Santander –CPS- y la Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios de Comunicación –AFACOM-, se hicieron presentes otorgando sendas condecoraciones al programa, que ha sobresalido gracias a la calidad de sus egresados y ha jugado un papel fundamental en la formación de profesionales a la altura de las exigencias de un mundo altamente interconectado como el actual.

La revista Generaciones **UNAB** quiere contribuir a la celebración de este aniversario reuniendo en esta sección a sus decanos: Carlos H. Gómez Mantilla, María Isabel León Carreño, Rodrigo Velasco Ortiz, Luz Amalia Camacho Velásquez e Iván Darío Montoya, quienes con su esfuerzo y dedicación han contribuido a consolidar al Programa como uno de los mejores del país y de la región.

Los logros de cada una de sus gestiones, los aprendizajes alcanzados, los obstáculos superados y la manera como cada uno de los decanos administró el sueño de formar periodistas y comunicadores de calidad para Santander y Colombia, hacen que hoy la UNAB pueda sentirse orgullosa de ellos y de todos quienes han recibido un diploma que los acredita como graduados.

En treinta años seguiremos, con seguridad, celebrando sus aportes y recordando que cada uno de ellos hace parte de esta gran familia autónoma.



Foto: Ricardo Jaramillo

Guillermo León Aguilar Roldán, Javier Sandoval Montañez, Pastor Virviescas Gómez, Saúl Meza Arenas y Antonio Campillo Porreta, condecorados durante la celebración de los 30 años del Programa de Comunicación Social.



Foto: Pastor Virviescás

Haciendo el sueño realidad

Carlos H. Gómez Mantilla, primer decano de la Facultad de Comunicación, es recordado por sus muchos estudiantes con admiración y cariño, como un profesor estricto pero cercano, disciplinado y metódico.

▶▶▶▶ "Sueño con que,

durante los años que aún me quedan, pueda devolverles a los que ahora están en formación, alguna parte de lo que me han aportado aquellos que ayudé a formar"

Con estudios en Ingeniería industrial, Filosofía y Letras, Relaciones Industriales, Lingüística y Administración educativa, fue el primer decano de la facultad de Comunicación Social. Ha sido docente, subdirector de Vanguardia Liberal, miembro de varias juntas directivas y asociaciones académicas a nivel local, nacional e internacional. Hace poco se radicó nuevamente en Bucaramanga, luego de trabajar por más de quince años en cargos directivos en organismos internacionales.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decano de la facultad?

Me fui enamorando de la idea.

Cuando era subdirector de Vanguardia Liberal, Alejandro Galvis Galvis donó el efectivo de su premio Simón Bolívar a la vida y obra del periodista y otro tanto, para que la UNAB creara una Escuela de Periodismo. Más adelante presenté a la Universidad una propuesta cuyo objetivo era elaborar los estudios y documentos exigidos por el gobierno nacional para autorizar la apertura del programa. Aceptada, trabajamos con Miguel Ramón, de la Universidad Javeriana, en el Plan de Estudios y se presentó al ICFES la solicitud de iniciar el ofrecimiento educativo. Recibida la autorización, la Autónoma abrió inscripciones y fijó como fecha de iniciación de clases uno de los primeros días de febrero del año siguiente. La UNAB me contrató para realizar las entrevistas a los inscritos y quedó admitido el primer grupo.

Recuerdo que un 31 de diciembre llamó a casa el Rector Alberto Montoya y me dijo que si quería ser el decano de la nueva facultad. Lo único que se tenía entonces eran los estudios previos, los permisos y los estudiantes, pero acepté el reto de iniciar clases en unas pocas semanas. Las iniciamos oportunamente y "me fui enamorando de la idea", cada vez más, durante diez años, hasta que la universidad resolvió que "eran suficientes".

¿Cuál fue la mayor satisfacción que tuvo durante su periodo de Decano?

Muy complicado mencionar una —la mayor— porque fueron, han sido y siguen siendo innumerables: las que nombraré aquí y muchas más.

La iniciación de clases, la inolvidable primera promoción y haber logrado con el gran apoyo de la directivas que fuera reconocida como la poseedora de la mejor colección bibliográfica sobre comunicación en América Latina, ocupar, como decano, la presidencia de AFACOM durante varios períodos y ser director de la Federación Latinoamericana de Comunicación Social, así como representar a las Facultades en el Consejo Nacional de Televisión, son algunas de ellas.

Y, por último, hace menos tiempo, los premios Simón Bolívar de Pastor Virviescas, especialmente el primero y el correo electrónico en el que me recordó y me lo ofreció, así como el éxito profesional de los egresados. Ahora que he vuelto a vivir en Bucaramanga, luego de muchos años lejos y en el exterior, encontrármelos y ser saludado con el cariño de los bien agradecidos.

¿Cuál fue el momento más difícil que recuerda de esta experiencia?

Realmente muy, pero muy pocos.

Recuerdo dos, pero sólo contaré, como anécdota, uno: a veces los necesarios e indispensables acatamiento y aplicación de las normas de la Universidad se convertían en momentos duros, difíciles e ingratos.

Una materia de último nivel era la relacionada con investigar algo y presentar un informe. Al leer alguno de esos informes se detectó plagio, el decano aplicó el reglamento, el Consejo de Facultad negó el grado a la autora del informe, la estudiante apeló al Consejo Académico y éste, en su sabiduría, lo aprobó.

La situación era muy difícil: el Consejo como autoridad académica superior no podía ser desconocida y sus decisiones tienen que acatarse. Tanto desconocer la decisión del Consejo como firmar el diploma iban en contra de mis principios. Hablé con el entonces rector y terminé pidiendo una licencia que me fue otorgada, nombraron un decano encargado y se pudo superar, al menos, mi conflicto.

¿Cómo le aportó en su vida personal y profesional su paso por la decanatura?

Siempre he vivido pensando, aún ahora a los casi setenta años, que todo momento y toda experiencia se justifica si la convertimos en aprendizaje, para aprovecharlo y, a partir de la propia historia, enriquecer las posibilidades de crear un futuro más feliz y apacible.

Diez años como decano, más otros anteriores dedicados a la creación de la facultad, son una experiencia que pesa mucho en la corta vida de la que disfrutamos.

Y sueño con que, durante los que aún me quedan, pueda devolverles a los que ahora están en formación, alguna parte de lo que me han aportado aquellos que ayudé a formar.

¿Cómo ha sido su experiencia cuando ha trabajado con quienes fueron sus estudiantes?

Siempre satisfactoria y enriquecedora.

Trabajé con quienes fueron estudiantes de la facultad siendo decano y ellos monitores, profesores o administrativos; cuando montaba y organizaba desde la gerencia de TV Cable Promisión la televisión por suscripción en Bucaramanga, lo que ahora es UNE; luego, en mi largo paso por la diplomacia de los organismos internacionales, también me apoyé con fuerza en egresados de la Facultad. Muchas discusiones, algunos desacuerdos pero todos, para mí, positivos.

Ahora pienso que ojalá para ellas y ellos, las y los que trabajaron conmigo, esas experiencias también hayan sido satisfactorias, enriquecedoras y positivas.

Foto: Pastor Virviescass



Un compromiso de vida

María Isabel León Carreño fue decana encargada y luego fue nombrada en propiedad. La UNAB es su casa, ya que ha estado vinculada a ella la mayor parte de su vida profesional, desde las aulas y los escritorios

Comunicadora social y periodista, María Isabel León recuerda, en la conmemoración del aniversario de la Facultad, su época de monitora, docente y decana. Con cariño y evidenciando la cercanía que siente con estos espacios autónomos, nos contó la forma como recuerda todos estos años de entrega, aprendizaje y crecimiento ininterrumpido.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decana de la facultad?

Un compromiso con la vida. La vida y el futuro de mi familia fueron los motivadores mayores para asumir este reto que no estuvo dentro de mis planes como proyecto profesional, toda vez que durante mi carrera me formé para ser docente, primero como Monitora Docente y después como Asistente Académico. Ese era para mí uno de mis mayores retos y ansiaba desempeñarme en el mundo académico desde las aulas, ya que tuve la fortuna de tener un excelente maestro, Víctor Manuel Sarmiento Gómez, quien como profesor del Programa de Comunicación Social, detectó mis potencialidades como posible docente en el campo de la Semiología. Para ello me había formado desde III semestre de carrera.

¿Cuál fue la mayor satisfacción que tuvo durante su periodo como decana?

Gestionar y aplicar con todo el equipo docente una de las reformas curriculares del Programa. Un trabajo de filigrana durante el período 1994-1998, realizado con profundidad y que ayudó a dinamizar y actualizar el Proyecto Educativo Institucional –PEI–, toda vez que varios de los profesores del Programa fueron luego llamados a liderar discusiones institucionales para la consolidación del PEI UNAB. El Programa de Comunicación Social lideró en gran medida estas dinámicas y los conceptos estructurales del PEI. A esto agrego la satisfacción de trabajar, en gran parte, con quienes fueron mis profesores. Aprendí inmensamente de ellos y al principio sentí temor y timidez porque los roles habían cambiado. Experimenté un tiempo de transición que me dejó muchos e invaluables aprendizajes para toda la vida. Sin los profesores no hubiese sido posible nada.

Puse a prueba mi templanza, paciencia, racionalidad, sensibilidad y capacidad para el trabajo y los retos grandes

Con todo el trabajo y el estudio, tuve que dejar mis orígenes, el lugar y el motivo para el cual había sido formada, mis estudiantes y las aulas de clase. Eso fue muy difícil. Afortunadamente, volví a ese lugar para el cual me formé

¿Cuál fue el momento más difícil que recuerda de esta experiencia?

En el ámbito personal, entregar en la ceremonia de grados el grado póstumo de mi hermano Wilson David a mi hermana Fernanda, quien también es Comunicadora Social Organizacional de este Programa. Además, dejar el cargo en 1998 a raíz de la muerte de mi madre. Otra razón existencial. Un ciclo se había cerrado y otro debía empezar.

En el ámbito profesional, dejar la docencia por falta de tiempo. Realicé en paralelo y con apoyo de la Universidad, la Maestría en Educación del convenio UNAB- Pontificia Universidad Javeriana, I Promoción. Con todo el trabajo y el estudio, tuve que dejar mis orígenes, el lugar y el motivo para el cual había sido formada, mis estudiantes y las aulas de clase. Eso fue muy difícil. Afortunadamente, volví a ese lugar para el cual me formé.

¿Cómo le aportó en su vida personal y profesional su paso por la decanatura?

Me aportó muchísimo.

Primero, me ayudó a sublimar mediante un reto inesperado, con grandeza, entereza y mucho amor la pérdida de mi entrañable hermano Wilson David y al mismo tiempo, me permitió sentirme útil para mi familia. Ser fuerte, protectora y proveedora.

Segundo, esta oportunidad y la confianza que la Universidad depositó en mí, la cual agradezco infinitamente, me permitió explorar otras facetas en mí como profesional y darme cuenta que no solo podía ser docente o periodista, sino que también podía trabajar en la gestión y pensar y definir un proyecto en grande.

¿Cómo ha sido su experiencia cuando ha trabajado con quienes fueron sus estudiantes?

Maravillosa. Ese reencuentro con quienes fueron estudiantes siendo Monitora docente o Asistente Académico, Docente o Decana ha sido, en la mayoría de los casos, muy gratificante porque el tiempo ayuda a madurar en ambos sentidos. Se puede percibir el recorrido de quienes ahora son egresados al recordar anécdotas diversas y conversar sobre sus logros y la travesía que cada uno ha tenido que recorrer y reflexionar sobre cómo uno ha podido contribuir en la construcción de ese proyecto de vida y profesional.

Gratifica mucho ver cómo las personas, en su mayoría, con la experiencia pueden ahora reír con uno al recordar y reconocer que tenían sentido las decisiones que tomaba, y que era por su formación, que no eran gratuitas.

Trabajar con estudiantes es algo que hago de manera muy natural, trato de compartir mi conocimiento y mi mayor satisfacción es que, como dicen algunos autores, el ideal mayor del docente es cuando éste ya no se necesita, cuando el alumno lo supera, y el docente "desaparece". Yo trato de aplicar esta perspectiva con la cual fui formada y creo firmemente en ella. No me preocupa que mis alumnos me superen, al contrario, es una gran satisfacción y me reta a ser cada vez mucho mejor.

Construir debatiendo

"Parte de las estupideces que yo hacía era ser excesivamente **inflexible**"



Foto: Ricardo Jaramillo

De su paso por la facultad Rodrigo Velasco recuerda compañeros, estudiantes e incluso contradictores. Hoy sigue convencido de que el debate fortalece y construye los proyectos académicos. Esa fue siempre su intención.

Fue el cuarto decano de la Facultad de Comunicación. Licenciado en Filosofía y Magister en Investigación Educativa, durante sus casi 15 años de vinculación a la UNAB se dedicó a pensar la educación y la comunicación. Dice haber tenido la suerte de trabajar con personas con quienes siempre fue posible ensayar nuevas maneras de educar, abiertas a resolver las diferencias entre colegas articulando el debate fuerte y franco con la búsqueda de mínimos acuerdos conceptuales y operativos. Hoy recordamos su gestión en el marco del aniversario de la Facultad.

¿Cuál fue la mayor satisfacción que tuvo al ser decano de la Facultad?

Pues de alguna manera es parecida a la de toda mi experiencia en la Facultad de Comunicación porque yo soy de los fundadores de la facultad. Una de las características que me pareció linda encontrar en ese grupo con Carlos H. Gómez y con Diego Peña, Teresa del Pilar Niño, María Clemencia Gómez, Gonzalo Ordóñez, fue que todos estábamos interesados en armar un equipo y en discutir muchas cosas, conversar mucho. Comenzamos a pensar la estética como una forma de conocimiento. Empezamos a discutir sobre eso y construimos a partir de dicha discusión. Al mismo tiempo, estaba la Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios de Comunicación Social -AFACOM- comenzando a hacer algo en ese sentido, y entonces nosotros nos metimos en el debate, lo cual fue muy enriquecedor.

Entonces empezamos a pensar la Comunicación Social como profesión y ese pensarlo nos llevó a muchas discusiones. Recuerdo que la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social -FELAFACS- escogió algunas personas por cada país, aquí estuvimos tres profesores: uno de la Javeriana, uno de la Pontificia Bolivariana y yo por la Autónoma. Comenzamos a viajar por toda Colombia, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Ecuador, hablando con toda la gente, buscando cosas para repensar el currículo. La Facultad fue un centro de discusión, de mucho debate y eso me pareció muy positivo.

Unos años después cuando ya estábamos planteando la reforma, salió el decano, salí yo y digamos pasó nueva gente, pero luego otra vez volvimos y se juntó lo que había hecho la Facultad de Comunicación con una cosa que estaba empezando a hacer la Vicerrectoría Académica, que fue pensar la educación.

Recuerdo que hubo un planteamiento de partida muy importante, 'La educación superior en Colombia se ha sentido tan superior, que se le olvidó que era educación', Vamos a pensarnos como educadores, dijimos. Entonces hicimos un convenio con la Javeriana y montamos una maestría en Educación con un enfoque multidisciplinario, de debate. Básicamente un seminario.

Así empezó a surgir el Proyecto Educativo Institucional desde la estética, los orígenes de la Facultad salen allí y se fortalece eso. Experiencia que luego fue capitalizada por toda la Universidad.

Me parece que la Facultad siempre ha sido un sitio de debate, de discusión y cuando yo llegué a la decanatura, me acuerdo que había algunos estudiantes rebeldes.

Uno de ellos, un chileno que se llamaba César Baeza y algunos otros comenzamos a hacer una discusión muy buena y al integrarlos para pensar la Facultad se fue construyendo un currículum a partir de ese debate. Entonces, ¿Qué significaba? Que había que integrar profesores, estudiantes y plan de estudios. Los núcleos integradores ahí fueron muy buenos y la experiencia fue tan buena que cuando llegaron los acreditadores, me acuerdo que una vez nos dijeron: "ustedes ¿De dónde copiaron este modelo?" El currículum de la Facultad era algo novedoso, era original y lograba mucha pertenencia de parte de los estudiantes y profesores.

¿Cuál fue el momento más difícil?

Cuando yo fui decano estábamos construyendo un currículum que era una belleza y cuando se presentó a la acreditación algunos detalles faltaban y entonces como no la logramos, yo renuncié. Después llegó Luz Amalia, que es una mujer gestora, con muchos contactos y ella fácilmente con lo que había allí, con el grupo de profesores, logró no solamente la acreditación nacional sino la internacional. Yo me sentí sumamente bien remplazado.

Tal vez, el momento más difícil fue cuando tomé la decisión de ofrecer la renuncia si no se lograba en ese momento inicial la acreditación.

¿Cómo le aportó a su vida personal y profesional el haber sido decano?

Me aportó mucho. Me gusta esta frase: "Yo me considero un tipo con mucha experiencia", ¿Qué significa eso? Que me he equivocado muchísimo. Creo que el más claro aporte fue la satisfacción de conversar y discutir con gente distinta y el hacer evidente los errores garrafales del sistema educativo de entonces.

¿Ha tenido la oportunidad de trabajar con quienes fueron sus alumnos? ¿Cómo ha sido esa experiencia?

Con varios. Por ejemplo, María Eugenia Pinilla, que fue una estudiante que después fue profesora de Comunicación Organizacional muy agradable. En general el encuentro con exalumnos es grato, aunque yo supongo que hay un número de estudiantes, no sé que tan grande, que me debe odiar porque parte de las estupideces que yo hacía era ser excesivamente inflexible. Yo decía: "Acordamos esto, si lo acordamos se cumple". Pero a la mayoría de los que me encuentro, es agradable encontrárselos.

¿Qué recuerda de sus estudiantes?

Muchísimas cosas. Una imagen impactante fue la del peleador, el revolucionario, colaborando terriblemente simplemente por ser escuchado, por ser tomado en serio. De muchísima gente, de las experiencias agradables cuando comenzaron a funcionar bien los núcleos integradores. Recuerdo estudiantes de primer semestre que en el núcleo integrador sentían que estaban haciendo algo profesional.

Uno de los frutos más queridos de ese trabajo interdisciplinario ha sido la configuración de una manera de mirar, una filosofía de corte estético que actualmente considero madura y desde la cual miro críticamente los errores de mi pasado como educador, desorientado por un sistema educativo opresor, que deforma y anula muchas potencialidades humanas. Una idea central de esta concepción estética es la aceptación y el respeto por la diversidad - por toda diversidad - y la conversación en sentido amplio como condición necesaria para la formación de los individuos, las sociedades y la cultura. Mi gran experiencia incluye el reconocimiento de una enorme suma de equivocaciones que, paradójicamente, asumo como cosecha para ofrecer a otros y disfrutar el atardecer de la vida.

Entonces la satisfacción grande es que era una facultad de Comunicación, donde había mucha comunicación, debate, mucha discusión, conversación y toda la gente muy distinta pero trabajándole a lo mismo. Entonces esa unidad en la diversidad era muy **agradable.**



La importancia de potenciar capacidades

“ Más agradecida no puedo estar pues fue un posgrado que hice allá y que me ha alimentado ya este otro reto de vida profesional que estoy viviendo aquí en Bogotá ”

Luz Amalia Camacho Velásquez, desde Bogotá, recuerda con cariño sus años como decana de Comunicación Social en la UNAB y revive los sentimientos de agradecimiento permanente por los aprendizajes que le dieron dicha experiencia

Comunicadora Social Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, con estudios de Maestría en Comunicación Televisiva de la misma institución. Más de 20 años de experiencia en gestión y gerencia de televisión regional y universitaria de Colombia como directora de programación y producción de Teleantioquia, gerente de programación de Canal Capital y gerente fundadora de Zoom Canal Universitario Nacional, se complementan con su experiencia en administración educativa en la UNAB y, actualmente, como decana de la Facultad de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Externado de Colombia

¿Qué la impulsó a asumir el reto de ser Decana de la Facultad de Comunicación Social de la UNAB?

Primero que todo, lo que me impulsó a asumir la decanatura fue que, como me lo planteó en su momento el Dr. Burgos, quien era el rector, era un reto profesional que me abría una nueva etapa en mi proyecto de vida porque era vincularme en el mundo de la academia y aportarle todo el componente de gestión que yo traía de los medios de comunicación. Ese reto estaba, en ese momento, representado por el importante desafío de gestionar y organizar todos los procesos de la Facultad para presentarnos a los procesos de Acreditación nacional e internacional.

¿Cuál fue la mayor satisfacción que obtuvo durante su decanatura?

La primera fue encontrar un equipo humano tan valioso. La gestión se soportó en potenciar a ese equipo humano y cada uno asumió el liderazgo de unas áreas específicas. También logramos que la Facultad se consolidara en términos de lo académico, lo teórico y de lo referido a la fundamentación socio humanística. En investigación se consolidó un grupo muy bueno y, por último, en Gestión y Periodismo logramos articular todo un proceso de trabajo que iba muy de la mano del Proyecto Educativo Institucional (PEI).

“Fue maravilloso descubrir que existe una región tan bonita como Santander, acercarme a la gente de Bucaramanga, al grupo humano de la Universidad”

En los énfasis, logramos generar productos reales, como el Periódico 15 y los desarrollos que se hicieron con el estudio de TV y la cabina de radio. En tercer lugar, se lograron reconocimientos externos como las Acreditaciones nacional e internacional.

Durante ese período, los estudiantes volvieron a creer en la Facultad, logramos consolidar un comité estudiantil muy activo, haciéndose partícipes de su proceso de construcción. Ellos tienen unos recuerdos maravillosos de esos momentos que vivimos porque además logramos tener muchas publicaciones, logramos hacer varias versiones del evento 'Visión'. Por supuesto, yo creo que el mayor agradecimiento a las directivas de la Universidad en ese momento que institucionalmente siempre creyeron en nosotros, especialmente al Dr. Burgos que siempre apoyó nuestras iniciativas y las locuras que a mí se me ocurrieron todo el tiempo, los sueños que siempre quise tener y que se alcanzaron gracias a Dios.

¿Cómo le aportó a su vida profesional y personal el paso por la decanatura?

Lo más importante es lo personal. Fue maravilloso descubrir que existe una región tan bonita como Santander, acercarme a la gente de Bucaramanga, al grupo humano de la Universidad.

Eso me dejó muchas enseñanzas, me hizo crecer mucho, me dio como un panorama mucho más amplio de la vida. Yo venía de tener experiencias en Medellín, en Bogotá, había estado en los Estados Unidos y fue maravilloso descubrir ese otro pedazo de Colombia que no conocía.

No tengo sino palabras bonitas para recordar muy amablemente todos esos momentos que viví allá.

En lo profesional fue maravilloso porque realmente yo venía de tener una experiencia en producción y gerencia de televisión que pude enriquecer con un componente adicional que fue entender la lógica de la academia desde los procesos administrativos.

¿Ha tenido la oportunidad de trabajar con quienes fueron sus estudiantes?, ¿Cómo ha sido esa experiencia?

Sí, ya con tantos años de experiencia me ha tocado coincidir con muchos. Creemos en nuestro producto final y ese es nuestro egresado.

No tengo sino palabras bonitas para recordar muy amablemente todos esos momentos que viví allá.

En lo profesional fue maravilloso porque realmente yo venía de tener una experiencia en producción y gerencia de televisión que pude enriquecer con un componente adicional que fue entender la lógica de la academia desde los procesos administrativos.

¿Ha tenido la oportunidad de trabajar con quienes fueron sus estudiantes?, ¿Cómo ha sido esa experiencia?

Sí, ya con tantos años de experiencia me ha tocado coincidir con muchos. Creemos en nuestro producto final y ese es nuestro egresado.

Esa experiencia es maravillosa porque te das cuenta que ayudaste a crecer a un ser humano, lo ayudaste a sentirse satisfecho, a encontrar un camino. También me ha tocado desde otro plano trabajar con los que fueron mis profesores y es igualmente satisfactorio y enriquecedor.

¿Qué recuerda de sus estudiantes?

En cuánto a los alumnos yo solo tengo palabras de admiración, porque en ese momento tuvimos un grupo al que nosotros le decíamos 'Los galácticos', un grupo de estudiantes inquietos, que no solo se ganaban las becas, sino que fueron *Cum laude, Magna Cum Laude*, y que permanentemente estaban en producción. Eran estudiantes comprometidos con la Facultad, que siempre iban más allá del trabajo académico y siempre estaban pendientes de cómo aportar en otras áreas.

“Cada día crezco un poco más con los estudiantes y con mi equipo. Uno nunca termina de formarse”

Una propuesta académica única



Foto: Abelardo Carreño

Iván Darío Montoya Osorio ha sido dos veces decano de la actual facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales. Reconoce en la internacionalización y la consolidación de una oferta singular y acorde con las necesidades del país, los grandes logros durante su gestión.

Es Comunicador Social – Periodista de la Pontificia Bolivariana de Medellín. Con varios posgrados en Gerencia y una Maestría en Pedagogía, ha trabajado en radio, como redactor en varios periódicos y agencias noticiosas. En esta edición nos cuenta su experiencia de casi diez años como responsable de la Facultad.

¿Qué lo impulsó a asumir el reto de ser decano de la Facultad de Comunicación?

Yo he sido decano dos veces. Me ha correspondido el honor de ser el segundo decano, después del doctor Carlos H. Gómez y hace seis años tuve la gratitud de recibirle la facultad a la doctora Luz Amalia Camacho. Son momentos absolutamente diferentes. Hoy hablamos de un profesional metodológicamente más dinámico, con mayores recursos tecnológicos, logísticos y con unos avances muy importantes en el ejercicio de la comunicación.

La propuesta del saber ha tenido un desarrollo consecuente con la evolución social y con el requerimiento del sector productivo y el social. La idea es que estos programas y estas facultades de comunicación interpreten claramente las necesidades de la sociedad actual en los conceptos de globalización, de transversalidad de saberes, integración, articulación, de alianzas estratégicas, de oferta, demanda, de competitividad y de competencia.

El alma de una facultad son dos tipos de público: nuestros alumnos y profesores. Construir un proyecto académico de la naturaleza, dimensión e importancia que ha construido la facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales graduando hasta hoy 1.647 profesionales de los dos componentes de formación: Comunicación Organizacional y Comunicación Social- Periodismo, mientras es reconocida como una de las mejores facultades y de los mejores programas de Comunicación en América Latina, es destacable.

Con mucho orgullo debo decir que estamos entre las cinco primeras en Colombia y entre las diez primeras en América Latina. En periodismo somos extremadamente fuertes, yo tengo las pruebas cada día que voy al exterior a una reunión de decanos de América Latina, hay una importancia absoluta, una mención de nuestra unidad académica en todos los escenarios. Nos tienen en cuenta en todos los eventos, nos consultan y eso no es gratuito.

Es un trabajo paulatino, riguroso, serio, responsable de todo un equipo de trabajo. Creo que el éxito no es solo la articulación de nuestros programas académicos, que son tres, más el Centro de Producción Audiovisual.

¿Cuál ha sido la mayor satisfacción?

Entregar profesionales de perfiles muy completos, si se quiere desde el concepto de la ética, como personas integrales. Esa es la satisfacción. Contribuir con el país, a la generación y formación de personas buenas que le presten un servicio y lideren procesos en Colombia, que tanto lo necesita.

¿Cuál ha sido el momento más difícil?

Me representa un gran desafío la construcción de la oferta de posgrado. Es un tema que ha implicado mucho más proceso, mucho más detalle. Se constituye en un mayor desafío para el Programa en este momento el diseño y montaje de posgrados, maestrías y doctorados.

Del escenario de la Comunicación, desde los posgrados, no es muy representativo aún en Colombia encontrar posgrados en Comunicación Social. Sí los hay, pero no en el número y con la oferta y demanda que uno pensaría tendría este campo del saber. Ha sido un proceso difícil de construcción, a pesar de que tenemos dos y tres propuestas que están en un proceso de elaboración. Seguiremos avanzando.

¿Cuál es el sello que la facultad de Comunicación le imprime a quienes se han formado y se forman en las aulas?

Creo que la rigurosidad. El término rigor es lo que no admite desviaciones, aquí formamos un excelente profesional y consolidamos una extraordinaria persona.

¿Cómo le ha aportado esta experiencia a su vida personal y profesional?

Esa pregunta me emociona porque yo cada día crezco un poco más con los estudiantes y con mi equipo. Uno nunca termina de formarse. Me siento con la capacidad de liderar procesos y de hacer cosas muy grandes, una capacidad absoluta en mi formación como ser humano y como profesional. Eso me ha regalado esta Universidad, a pesar de tantas dificultades, porque el día a día aquí de nosotros es muy difícil. Tenemos todos acá una responsabilidad, pero yo creo que hay un resultado visible.

¿Qué enseñanza le han dejado las personas que trabajan y han trabajado con usted?

Creo que el respeto. He crecido más en sencillez, en humildad con las cosas. La base de todo aprendizaje es la disposición y la resistencia. Y yo todos los días aprendo con ellos, porque yo los consulto, los tengo en cuenta, los llamo y les pido su opinión. Acá la toma de decisiones es plural.

¿Cuáles son los retos que vienen para la Facultad?

Este programa va rumbo a la internacionalización y la Universidad ha hecho esfuerzos importantes y afortunadamente nosotros los hemos capitalizado aquí con Relaciones Internacionales, incluso con Mercadeo y con otras dependencias más. Creo que ha habido un trabajo importante en ese sentido.

Asimismo, la construcción de un proyecto académico único en el país. Solamente el hecho de que articula tres carreras en el mismo proyecto es absolutamente novedoso. La importancia de la investigación también es fundamental.



unab AÑOS

Universidad Autónoma de Bucaramanga

POSGRADOS

ESPECIALIZACIONES EN:

- FACULTAD DE EDUCACIÓN
- FACULTAD DE INGENIERÍAS FÍSICO-MECÁNICAS
- FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN
- FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y CONTABLES
- FACULTAD DE DERECHO
- FACULTAD DE INGENIERÍAS ADMINISTRATIVAS
- FACULTAD DE INGENIERÍA DE SISTEMAS

MAESTRÍAS EN LAS ÁREAS DE:

- ADMINISTRACIÓN
- EDUCACIÓN
- SISTEMAS
- DERECHO

unab.edu.co
7 6436111 • 018000 127 395
admisiones@unab.edu.co



Celebrando a los graduados autónomos

Uno de los principales indicadores de calidad de una universidad, es la manera como sus graduados son reconocidos por el mercado como profesionales competentes y capaces de resolver y superar los retos que las sociedades contemporáneas les imponen, desde las más diversas disciplinas.

Por eso, esta Revista quiere destacar a tres de sus graduados, que representan tres GENERACIONES distintas, tres formas de ver la vida, tres historias de vida particularmente interesantes y que evocan diferentes momentos evolutivos de la Universidad.

Graduados destacados

Antonio Bohórquez Orduz y Sonia Díaz Mantilla representan dos Generaciones UNAB, formas distintas de entender el futuro, pero los dos, por su formación común, comparten valores fundamentales como la rectitud y la responsabilidad.

Dos ejemplos de graduados autónomos que hoy cuentan su experiencia para reivindicar la importancia de la Universidad en sus vidas. Desde la academia o el sector productivo, los graduados UNAB mantienen el sello del compromiso por afrontar y resolver los problemas propios para cada una de sus disciplinas en el siglo XXI.

La Oficina de Graduados, creada en 2007, tendrá como una de sus prioridades, rescatar los testimonios de nuestros graduados para construir una comunidad activa que, en su propósito de promover, apoyar y desarrollar actividades que favorezcan e incrementen su sentido de pertenencia con el alma máter, acompañará con decisión su desarrollo profesional, social, cultural, laboral y empresarial.



Foto: Ricardo Jaramillo

Luis Fernando Rueda, Silvia Rincón, María Ximena Mantilla, Pastor Virviescas, Guillermo León Aguilar, Lucía Ramírez, Yesid Lancheros, María Ligia Herrera y Juan Carlos Ordóñez.



Foto: Ricardo Jaramillo

Roberto Serpa Flórez, doctorado Honoris Causa en Derecho, y el presidente de la Junta Directiva de la UNAB, Alfonso Gómez Gómez.



Foto: Ricardo Jaramillo

Docentes y egresados en la celebración de los 30 años de la Facultad de Comunicación Social

Graduados en casa

Antonio Bohórquez es hoy docente en la Facultad de Derecho y Magistrado del Tribunal Superior de Bucaramanga. Es un egresado agradecido con los conocimientos adquiridos como estudiante y trabaja incansablemente para transmitirlos a las nuevas generaciones, desde las aulas y en los estrados judiciales.



Foto: Ricardo Jaramillo

¿Cómo recuerda su paso como estudiante por la UNAB?

Excelente. Era una época muy particular porque en ese momento la Facultad de Derecho era nocturna. Yo alcancé a ser de esos estudiantes que veníamos a las 6 a.m. y teníamos clase hasta las 8 o 9 a.m., luego nos íbamos a nuestros trabajos y regresábamos en la noche a clase, también veníamos algunos sábados. Era un plan de estudios cargado de materias y de muchas horas semanales. El panorama actual que tienen los estudiantes de hoy no se parece mucho a lo que nosotros teníamos. Pero los tiempos han cambiado y naturalmente los criterios también. Hoy en día se espera que los estudiantes participen mucho más en su propia formación. Había muchas personas mayores incluso jubilados que estaban estudiando en ese momento conmigo.

¿Cuándo supo que el Derecho era lo suyo?

Yo pienso que el ser humano tiene muchas vocaciones y atiende alguna de ellas, quizás yo me hubiera podido desempeñar en otras áreas pero escogí el Derecho porque acompañaba con muchas de las inquietudes que yo estaba viviendo en ese momento como lector asiduo que he sido de temas de Humanidades, de Sociología, de Filosofía.

¿Cuál fue el primer trabajo que consiguió luego de recibir el diploma? ¿Se sintió preparado?

Yo empecé a trabajar antes de graduarme. En esa época había muchos jueces empíricos en los pueblos y las normas eran diferentes a las actuales. Los abogados que querían irse a trabajar en los pueblos eran más bien escasos. Fui juez municipal en Cimitarra, Santander. Me gradué siendo juez y continué siéndolo. Luego fui Juez Municipal en Barbosa, Juez de Circuito en el Socorro y luego Magistrado del Tribunal Superior de Bucaramanga.

Sí me sentí preparado para asumir esa responsabilidad. Siempre he sido muy escrupuloso con mis deberes, de manera que tanto de estudiante como de juez lo que más he hecho es estudiar.

¿Cómo le aportó para su vida personal y profesional su paso por la UNAB?

Nosotros en esa época teníamos una heterogeneidad de profesores. Teníamos conservadores, liberales, marxistas, de todas las vertientes ideológicas. Y eso le da a uno una visión universal de las cosas. Eso me ha servido mucho en la vida.

La visión que puede tener un estudiante hoy del mundo, de la filosofía del Derecho y la política, no se compara con la que en esa época podríamos tener nosotros. Obviamente, esto tiene sus ventajas y desventajas, nosotros éramos más entregados a la lectura y nuestros estudiantes de ahora son más dados a la búsqueda de una información más inmediata.

¿Cuáles cree que son los retos que tiene la Facultad en los próximos años?

La Facultad de Derecho ha sido pionera en muchas cosas en el ámbito regional. Es líder en muchos procesos de conocimiento y me parece que un reto importante es mantenerse ahí, así como asumir procesos de investigación que le permitan a la Facultad mostrar su madurez y con ello traer nuevos programas de maestría y doctorado para ofrecer a nuestra gente.

¿Qué esperaría de la oficina de Graduados?

Lo más importante que se puede esperar es la información con relación a muchos aspectos de la vida universitaria. Ojalá la oficina de Graduados se consolide rápidamente y pudiera, por ejemplo, apoyar los procesos de formación de egresados en el exterior.

“ Había muchas personas mayores incluso jubilados que estaban estudiando en ese momento conmigo ”



Foto:
Cortesía de Sonia Díaz Mantilla

Graduada que sobresale

Sonia Díaz Mantilla es Comunicadora Social-Periodista de la UNAB. Especialista en Instituciones Jurídico-Políticas y Derecho Público UNAB-UIS con cursos de doctorado en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido jefe de reacción, defensora del lector, coordinadora de la Unidad de Investigación, subdirectora y columnista de Vanguardia Liberal. Trabajó en RCN radio, hizo parte del programa 'Las investigadoras', de Jorge Enrique Pulido, ha sido profesora universitaria, y actualmente es la directora del Diario La Tarde de Pereira.

“ En tiempos de 140 caracteres y textos que despiertan interés no más allá de los cinco párrafos, haré lo mejor por contar cómo fue mi paso por la UNAB ”

Bullían las facultades de las denominadas Ciencias Sociales de agitación política, con encargos muy definidos de las extremas (izquierda y derecha) para captar soldados de sus causas. Algunos entraron o se quedaron, otros no. Se perdieron valiosas vidas. Ese era el mundo en el que me tocó aprender la comunicación.

Para ello tuvimos a mi juicio, y salvo contadísimas excepciones, los mejores relatores de la historia, la sociología, la economía, el derecho, las matemáticas, la sicología, el periodismo y a Carlos H., nuestro decano, que se esforzó mucho porque dejáramos de ser “burritos” y tuviéramos método y estructura.

Llegué a la sala de redacción de Vanguardia, aterrizando después del grado, en momentos en que allí estaban apostando por los periodistas profesionales, con cartón. (Irónicamente era un oficio en la normatividad y con el tiempo volvió a serlo). El primer encargo laboral fue cubrir la actividad política de Bucaramanga. No tardé mucho en darme cuenta que en los textos de Ideas Políticas había un mundo totalmente diferente al que se encontraba, y aún se encuentra, en la práctica, pero ese era el reto que había que asumir.

Creo que estábamos preparados para el oficio, con suficientes elementos conceptuales pero poca práctica, hay que decirlo. Para lo que no estábamos preparados realmente era para ese maremágnum en que se había convertido dar a conocer lo que ocurría en el país y en el Santander de finales de los 80 y prácticamente los 20 años siguientes.

Pero por supuesto ese reto complejo que implicaba contar esa historia particular no dependía exclusivamente de los elementos aprendidos en las aulas de clase, sino también de una coyuntura convulsionada para la que nadie estaba realmente preparado en este país.

En ese entonces había muy pocas posibilidades técnicas y tecnológicas, un computador para una clase de más de 20 personas, una cámara de video y una de fotografía. El resto había que imaginárselo y pegarse del compañero o compañera que le había dicho al papá que si no compraba la Pentax k 1000 no tendría ninguna posibilidad de graduarse.

El tiempo libre en la Universidad se 'mataba' en discusiones 'sesudas' sobre lo que ocurría, sobre lecturas (muchas) que había que hacer para las clases, pero también con una que otra cerveza y mucha actividad cultural y recreativa (así le llaman hoy a la rumba).

Aprendí y sigo aprendiendo mucho de las personas con las que compartí esos 5 años de formación. Anécdotas hay muchas. La Facultad tiene registradas algunas en la memoria.

Volví a la Facultad en otros tiempos y con otras gentes, en calidad de docente. Habían cambiado muchas cosas, desde la misma orientación del tipo de profesional que estaban formando hasta los contenidos de las clases. Ojalá hayan acertado y los graduados de ese tiempo hayan tenido el rumbo esperado.

Ahora los retos para quienes desarrollen estas actividades son otros. La comunicación ya no es en un solo sentido, hay miles de formas de hacer medios de comunicación, la gente responde y espera que quien esté comunicando tenga las suficientes herramientas (técnicas y conceptuales) y criterio para dar a conocer el mundo local o global. Por eso, habría que volver a lo básico, a unos profesionales con muchas herramientas de comprensión, sin analfabetismo conceptual, que entiendan el vocabulario mínimo de la lengua en la que hablan y se expresan, que comprendan que su actividad es importante si se ejerce responsablemente y que, principalmente, no padezcan el complejo de Adán, profesionales que no actúen como si fuesen el único ser humano sobre la Tierra.



Foto: Ricardo Jaramillo

Marcela Peralta Bautista. M.A.

Directora Oficina Graduados y Emprendimiento
mperalta@unab.edu.co

Equipo Mentores UNAB. De izquierda a derecha en la primera fila: Sandra Cristina Sanguino Galvis, Gerly Carolina Ariza Zabala. En la segunda fila: Sergio Ivan Ferreira Traslaviña, Yina Alexandra Flórez Parra, Marcela Peralta Bautista, Sandra Johana Moreno Valero,

La Unab apoya la iniciativa apps.co de emprendimiento digital

Apps.co es una iniciativa en el área de Emprendimiento diseñada desde Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC) y su plan Vive Digital para promover y potenciar la creación de negocios a partir del uso de las TIC, enfocada al desarrollo de aplicaciones móviles, software y contenidos.

En su fase inicial, esta iniciativa permitió que durante 8 semanas un grupo de aproximadamente 130 personas pertenecientes a 7 instituciones del sector educativo, cámaras de comercio, aceleradoras de emprendimiento y asociaciones de promoción al emprendimiento del país, dentro de los cuales se encontraban 10 docentes y administrativos de la Universidad fueran formados como mentores de ideas de emprendimiento bajo la tutoría directa de Alexander Osterwalder, autor del modelo de Generación de Negocios y Bob Dorf, coautor de la metodología de desarrollo de clientes Lean Launch Pad; metodologías para la creación de empresas que se aplican en este momento en las escuelas



Foto: Ricardo Jaramillo

De izquierda a derecha en la primera fila: Sandra Cristina Sanguino Galvis, Yina Alexandra Flórez Parra, Lina María Osorio Valdés. En la segunda fila: Marcela Peralta Bautista, Sandra Johana Moreno Valero, Gerly Carolina Ariza Zabala. En la tercera Fila: Sergio Iván Ferreira Traslaviña, Walter Francisco Vargas Pérez, John Jairo Vesga Cadena, William Manuel Castillo Toloza.

de negocios de Universidades como Standford, Berkley y Columbia. Adicionalmente en esta primera iteración, un grupo de tres profesionales vinculados a Unab Virtual y un asesor externo, gestaron Aprendamos.com, una idea emprendedora, que fue seleccionada dentro de las 10 mejores ideas del país, a través de la cual se ofrecen contenidos digitales multitemáticos para profesionales y autodidactas y cuyo propósito es "convertirse en la mas grande red de aprendizaje del contexto hispano en internet".



Foto: Ricardo Jaramillo

Equipo Emprendedores, Proyecto Aprendamos.co De izquierda a derecha: William Manuel Castillo Toloza, Lina María Osorio Valdes, Walter Francisco Vargas Pérez, John Jairo Vesga Cadena.

la metodología de descubrimiento de clientes, sugiere “salir del edificio” para conocer los clientes, permitiendo solucionar el problema que se presenta al seguir los modelos tradicionales de planes de negocios en el que se desarrolla un producto y luego se buscan clientes. Pero si se descubre que no hay clientes para el producto desarrollado? ¿para qué se tiene un producto?, de acuerdo con sus autores, ambas cosas tienen que desarrollarse al tiempo.

Las fases que contempla la iniciativa apps.co son:

- 1. Bootcamps.** Se trata de sesiones de aprendizaje en lenguajes de programación web para desarrollar aplicaciones. Esta capacitación intensiva es completamente on-line.
- 2. Perfeccionamiento de las ideas de negocio.** A través de la Ideación, Prototipado y Validación, con el fin de hacerlas tangibles y garantizar que responden a una necesidad o problema validado en el mercado.
- 3. Consolidación de proyectos de negocio TIC.** Ofrece entrenamiento de los negocios que ya tienen al menos un cliente y quieren convertirlo en empresa.
- 4. Aceleración de negocios TIC.** Para quienes cuentan con una empresa formal y quieren prepararse para recibir capital de riesgo.

Nuestro compromiso como institución acompañante del Ministerio de Tecnologías de Información, es replicar esta metodología en tres iteraciones adicionales de la fase de Ideación, Validación y Prototipado, desde noviembre de 2012 hasta julio de 2013. Para participar de este proceso de acompañamiento gratuito debe estar al tanto de los anuncios y convocatorias hechas por el MinTic en la página web www.apps.co.

En la primera iteración, en la que la Unab opera como institución acompañante, cinco mentores expertos: Yina Flórez, graduada del programa de Administración de Empresas de la Unab, Sergio Ferrería, Ingeniero de Mercados Unab, Gerly Ariza, Ingeniera de Sistemas Unab, Sandra Moreno, Ingeniera de Sistemas UIS y Marcela Peralta, Administradora de Empresas e Ingeniera Financiera de la Unab estamos replicando el modelo de capacitación a cinco mentores aprendices: Silvio Cuello, Luis Gerardo Alférez, Mauricio Martínez, William Castillo y Sandra Pérez, todos docentes Unab, lo que nos permite consolidar un equipo de profesionales de las mas altas calidades que en este momento acompañamos 19 ideas de emprendimiento en el campo de aplicaciones web y dispositivos móviles, llevadas a cabo por 61 emprendedores de Bucaramanga, San Gil y Cúcuta y que estaremos dispuestos a acompañar sus ideas emprendedoras en cualquier campo. Este equipo de trabajo se encuentra bajo la coordinación administrativa de Sandra Sanguino y la Dirección de Eduardo Carrillo y Daniel Montes.

Si es de su interés, puede participar de las fases de Consolidación y Aceleración sin ningún costo, pues se trata de convocatorias públicas abiertas del Ministerio solamente cumpliendo los requisitos indicados en cada una de ellas los cuales puede consultar en www.apps.com. No es necesario haber hecho parte del proceso desde la fase inicial para participar de las fases posteriores.

Al final de esta primera fase que termina en julio de 2013, la Unab contará con 70 profesionales entrenados para ser mentores de las ideas de emprendimiento que tenga nuestra comunidad de graduados; servicio que será prestado desde la oficina de Graduados y Emprendimiento, el cual se complementa con el trabajo conjunto que la Universidad realiza con el Fondo Emprender, Andi, Cámara de Comercio de Bucaramanga, entre otros que cuentan con capital semilla para impulsar nuevos emprendimientos.

Animo futuros emprendedores, estaremos atentos para apoyarlos y acompañarlos a hacer realidad su proyecto emprendedor.

Programa de Acción Universitaria contra la Trata de Personas

La trata de personas más que un delito, constituye un fenómeno social que ha traspasado las fronteras de lo moral, permaneciendo en nuestra sociedad desde tiempos inmemorables. Para definirla a ciencia cierta es necesario establecer las diferencias entre este término y la trata de blancas, fenómenos distintos que suelen confundirse.

La trata de blancas consistía básicamente en el comercio de europeas blancas en países árabes y orientales con fines especialmente de explotación sexual. Esta expresión se arraigó profundamente en la sociedad, limitando así nominalmente a otras formas de esclavitud e impidiendo la posibilidad de considerar víctima de este fenómeno a los hombres y a aquellas personas que no eran blancas. Por supuesto que este término tendería a desaparecer, pero es bastante común hoy escuchar referirse a la trata de personas como trata de blancas, lo que ha generado una gran estigmatización de la mujer al asociar siempre este delito con la prostitución y en muchas ocasiones desestimando otras modalidades igualmente aberrantes.

Una mayor visibilización del fenómeno debido a su divulgación a través de distintos escenarios han permitido mayor concientización por parte de las autoridades y de la sociedad en general, sentando las bases para que en el año 2000 se promulgara en la ciudad italiana de Palermo el protocolo que lleva su nombre, para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa

la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional.

El Protocolo de Palermo introduce el término 'trata de personas', le da una definición y señala las pautas para que los países legislen al respecto y adopta ciertas medidas para la protección de las víctimas y la prevención del delito. El concepto propuesto por el protocolo extiende la trata de personas no solo a la modalidad de explotación sexual, sino que contempla los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o prácticas análogas, la servidumbre o la extracción de órganos, limitadas estas a la comisión de ciertos elementos como la acción (captar, transportar, trasladar, acoger o recibir), el medio (la amenaza o uso de la fuerza u otras formas de coacción, rapto, fraude, engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra), y la finalidad (explotación, sexual, trabajos forzados, extracción de órganos).

En Colombia se puede decir que a partir del 2002 ha existido una gran preocupación por este tema (UNODC, Ministerio del Interior y de Justicia y Universidad Nacional, 2009). Además, con la promulgación de la ley 985 del 2005, que modifica el artículo 188A del código penal, se estableció una definición de trata de personas para el país,

El que capte, traslade, acoja o reciba a una persona, dentro del territorio nacional o hacia el exterior, con fines de explotación" (Artículo 188A). Entiende por explotación: "el obtener provecho económico o cualquier otro beneficio para sí o para otra persona, mediante la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre, la explotación de la mendicidad ajena, el matrimonio servil, la extracción de órganos, el turismo sexual u otras formas de explotación. El consentimiento dado por la víctima a cualquier forma de explotación definida en este artículo no constituirá causal de exoneración de la responsabilidad penal" (Artículo 3).



Johana Marcela Reyes, Monitora del Instituto de Estudios Políticos y Lya Fernández de Mantilla, Directora Instituto de Estudios Políticos.

A través de la ley 985 del 2005 el país adquiere el compromiso de combatir y prevenir el delito de trata de personas y se crea el Comité Interinstitucional de Lucha contra la Trata de Personas y el Sistema Nacional de Información sobre este delito. Este comité ha asumido la responsabilidad política de coordinar la definición y aplicación de la política pública de Estado, estableciendo en el 2008 la Estrategia Nacional Integral de Lucha contra la Trata de Personas 2007-2012 que busca combatir este delito a través de dos líneas: la atención a las víctimas y la persecución a las redes criminales, interviniendo a través de las administraciones departamentales y municipales para brindar apoyo técnico en la implementación de la ley y de la Estrategia Nacional.

Santander forma parte de este compromiso creando el Comité Departamental de Lucha contra la Trata desde el cual se han generado diversos espacios de divulgación del delito entre los órganos departamentales. A partir de allí, el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC y la Gobernación de Santander, emprendieron en el mes de diciembre de 2011 la tarea de generar acciones que permitan prevenirlo. Producto de esto, el día 27 de enero del 2012 se inició el diplomado "Fortalecimiento de la comprensión y capacidad de respuesta frente al delito de Trata de Personas en el Departamento de Santander",

que contó con la participación de expertos como el Dr. Oscar Castro Soto, director del Instituto de Derechos Humanos "Ignacio Ellacuría" de la Universidad Iberoamericana Puebla, y la Dra. Ángela Ospina de Nicholls, directora del Centro de Pensamiento sobre Trata de Personas, entre otros docentes quienes durante diez semanas compartieron sus conocimientos sobre el tema con 40 representantes de distintas instituciones y organizaciones de la región como la Fiscalía General de la Nación, la Policía Nacional, el CTI, Migración Colombia, la Defensoría del Pueblo, comisarías de familia, representantes de la Gobernación de Santander y de las alcaldías de Bucaramanga y el Área Metropolitana, representantes de organizaciones no Gubernamentales como Semillas de Ilusión, Fundación Esperanza y representantes de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y la Universidad Pontificia Bolivariana.

Los resultados de este gran encuentro durante el Diplomado fortalecieron el compromiso de la Universidad por visibilizar este delito y el Instituto de Estudios Políticos- IEP presentó el Programa de Acción Universitaria contra la Trata de Personas, creado según Acta No. 1026 del 14 de Marzo de 2012 del Consejo de Facultad de Derecho y cuyo objetivo principal es sensibilizar a la comunidad universitaria de la UNAB para disminuir el riesgo de ser víctima de este delito y para que, a su vez, se comprometa con actitudes, prácticas y consumos responsables que privilegien la dignidad humana y rechacen todas las formas de explotación de los seres humanos.

Santander forma parte de este compromiso creando el Comité Departamental de Lucha contra la Trata de personas

Entre las actividades que se pusieron en marcha están la creación del curso de trata de personas, perteneciente al área de Bienestar Universitario, dirigido a estudiantes, y que contó con la participación de alumnos de derecho y psicología, permitiendo la reflexión y la divulgación del tema entre la comunidad estudiantil. Otro de los aportes del programa de Acción Universitaria fue la consolidación del semillero de investigación sobre trata de personas que investiga los conocimientos y percepciones de la comunidad universitaria sobre el tema. Se vinculó el Instituto de Estudios Políticos a la Red Académica Latinoamericana sobre Trata de Personas, dirigida por el Centro de Pensamiento sobre Trata de Personas de la Fundación Mariano Ospina Pérez, e igualmente se suscribió un convenio entre la Universidad Iberoamericana de Puebla (México) y la UNAB, permitiendo la realización de un Diplomado de Especialización sobre Trata, Tráfico de Personas y Derechos Humanos con pasantía de investigación en México para los estudiantes colombianos y la posibilidad de que los mexicanos hagan su práctica en el Instituto de Estudios Políticos. Producto de este convenio el Instituto recibió durante cuatro meses a Diana Armenta estudiante de Comunicación Social de la Universidad Iberoamericana de Puebla. También, la UNAB, a través del IEP, fue sede y organizadora del Primer Encuentro Nacional sobre Trata de Personas realizado los días 6 y 7 de Noviembre del 2012. El encuentro constituyó un valioso espacio en donde distintos actores de la sociedad civil, la academia, el

ámbito de la cooperación internacional y el gobierno, hicieron importantes aportes para la construcción de Capítulo Colombiano del Observatorio Latinoamericano sobre Trata y Tráfico de Personas. Además, se logró evidenciar en este encuentro la situación de la trata de personas en Colombia y los retos de la política pública sobre este tema. Finalmente, el IEP presentó, ante la Dirección General de Investigaciones de la UNAB, la propuesta de investigación "Proximidad entre las modalidades de trata de personas en Colombia y las situaciones de explotación referidas en las sentencias y actos administrativos proferidos durante el periodo 2007-2011 en la sala penal del tribunal superior del distrito judicial de Bucaramanga y la dirección territorial Santander del Ministerio del Trabajo", que entregará resultados el próximo año.

Actualmente la UNAB y el Instituto de Estudios Políticos, conscientes de la importancia de la academia en la labor social, han creado grandes redes en la sociedad para combatir prevenir la trata de personas, delito que vulnera los derechos humanos y que día a día cobra más víctimas en todo el mundo.

Espacios académicos como este, están a disposición de los graduados interesados en profundizar y actualizar sus conocimientos sobre temas tan relevantes y definitivos para el futuro del país y el desarrollo de las nuevas GENERACIONES.

Encuentros

"La Oficina de Graduados y Emprendimiento busca fortalecer los vínculos de la Universidad con todos quienes hacen parte de la gran familia autónoma. Por eso, favorecerá espacios de encuentro que nos acerquen para poder conformar una red de la que todos nos beneficiemos. Durante el segundo semestre de 2012 se realizaron ceremonias de graduación en los meses de octubre y diciembre. Este no es el final del camino, es apenas el inicio. Recorrámoslo juntos."



Foto: Ricardo Jaramillo

Graduados lucen orgullosos la manilla que los identifica como tal durante el coctel de diciembre.



Foto: Ricardo Jaramillo

Graduados celebran sus logros durante el coctel celebrado en la UNAB el 20 de diciembre de 2012.

Jenny Paola Larrota Manosalva, junto con la Decana de Medicina y el Secretario de Salud de Santander en el evento de la Federación Médica Colombiana - Colegio Médico de Santander en la que le dieron el reconocimiento como "Mejor Interna Unab 2012".



Foto: Marcela Peralta B.

Graduadas celebran durante el coctel celebrado el pasado 20 de diciembre de 2012.



Foto: Ricardo Jaramillo



Foto: Ricardo Jaramillo

El Rector, los Vicerrectores y la Decana junto a los graduados de UNAB Tecnológica en octubre 2012.



Foto: Ricardo Jaramillo

Gilberto Ramírez Valbuena, Eulalia García Beltrán, Alberto Montoya Puyana, Alfonso Gómez Gómez, Marcela Peralta y María Victoria Puyana Silva hacen entrega de diplomas durante la ceremonia de graduación de octubre de 2012.



Foto: Ricardo Jaramillo

El rector Alberto Montoya Puyana hace entrega de diplomas durante la ceremonia de graduación de octubre de 2012.



Foto: Ricardo Jaramillo

Marcela Peralta, directora de la Oficina de Graduados y Emprendimiento, hace entrega del carné de graduado UNAB durante la ceremonia de graduación de octubre de 2012.

El Rector, los Vicerrectores y el Decano junto a los graduados de la Facultad de Derecho en octubre 2012.



Foto: Ricardo Jaramillo



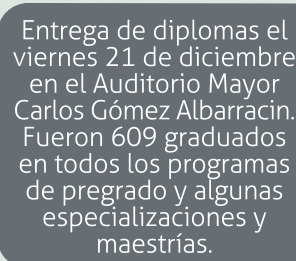
Foto: Ricardo Jaramillo

El decano de Administración de Empresas, Juan Carlos Hederich, junto con el rector Alberto Montoya Puyana, el doctor Alfonso Gómez Gómez y el vicerrector Gilberto Ramírez, junto con los graduados de dicha facultad.



Foto: Ricardo Jaramillo

El decano de Comunicación Social, Iván Darío Montoya Osorio, hace el brindis con los nuevos graduados.



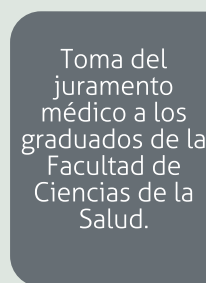
Entrega de diplomas el viernes 21 de diciembre en el Auditorio Mayor Carlos Gómez Albarracín. Fueron 609 graduados en todos los programas de pregrado y algunas especializaciones y maestrías.

Foto: Ricardo Jaramillo



Foto: Ricardo Jaramillo

El rector, Alberto Montoya Puyana, en la ceremonia de imposición de escudos a graduados el pasado 20 de diciembre en el Centro de Servicios Universitarios Octavio Cadena Gómez - CSU.



Toma del juramento médico a los graduados de la Facultad de Ciencias de la Salud.

Foto: Ricardo Jaramillo

Las directivas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga acompañan a los graduados de Medicina.



Foto: Ricardo Jaramillo



unab **AÑOS** Instituto Caldas

*“ En vez de maldecir la oscuridad encendamos una luz,
fundemos un colegio ”*

Alfonso Gómez Gómez - 1952



www.unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga